Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 7 | Montevideo, 19 de Febrero de 1919 | 5 cents. el ejemplar

LAS REINAS DEL COUPLET



Teresita Zazá

COMO SE VENDE "MUNDO URUGUAYO"

Los 20.000 ejemplares de "Mundo Uruguayo" depositados frente a la Administración. Listos para la venta los 15.000 destinados a la Capital y para la expedición los 5.000 que van al interior

AL COMENZAR LA VENTA A LAS 10 y 30



Descargando uno de los carros para comenzar la venta

AL TERMINAR LA VENTA A LAS 10 y 55

Agotados los 20.000 ejemplares quedan centenares de canillitas pidiendo más

LAS EDICIONES DE "MUNDO URUGUAYO"
SU ENORME TIRAJE

Cuando lanzamos a circulación MUNDO URUGUAYO con fines más bien artísticos que especulativos, aunque confiados en su éxito, nunca pudimos imaginar que fuera recibido por el público con el marcado interés, que le ha dispensado desde el primer momento ni que nuestra iniciativa y esfuerzo alcanzaran tan rápidamente los sorprendentes y prósperos resultados obtenidos, venciendo la característica indiferencia con que siempre eran recibidas publicaciones análogas.

Este triunfo, desconocido en los anales del periodismo uruguayo, se debe pura y exclusivamente a la decidida protección con que nos ha alentado el público y casas avisadoras, agotando semanalmente los 20 mil ejemplares, que debidamente controlados editamos en cada número y reconociendo de esta manera los sacrificios sin cuento que implica ofrecer en estos tiempos, tirajes de tal magnitud, apesa de la enorme suba en los papeles, tintas, clichés, y demás gastos de impresión.

Para que puedan cerciorarse de la veracidad de nuestras afirmaciones, ofrecemos la presente nota gráfica tomada en el momento de dar a la venta nuestro número anterior, cuyos 20 mil ejemplares quedaron agotados de inmediato, viéndonos imposibilitados para dar cumplimiento a todos los innumerables pedidos y órdenes recibidas.

A fin de que nuestros lectores se den aproximada idea de la labor y gasto que origina cada número de MUNDO URUGUAYO hemos estudiado su tiraje en forma de curiosa estadística comparativa, hallando que el papel que necesitan los 20 mil ejemplares, pesa la friolera de *2 mil kilogramos* ocupando una superficie aproximada de *58 mil metros cuadrados* o sea *7 veces* el área que ocupa nuestra Plaza Matriz.

El material escrito excluyendo la parte gráfica consta de *160 millones* de líneas con un total de *4.800 millones* de letras aproximadamente y una extensión de *8 millones 800 mil metros* o sea la quinta parte de la circunferencia de la tierra.

Dejando a la paciencia de nuestros lectores la verificación de estos interesantes datos comparativos, nos ponemos a la disposición de todos aquéllos que quieran verificar el tiraje de los 20 mil ejemplares que edita semanalmente MUNDO URUGUAYO y agradeceríamos que las mismas casas avisadoras lo constataran personalmente, disipando así toda duda o incredulidad que pudieran tener respecto a la veracidad de nuestra enorme circulación.

UN VENDEDOR FELIZ



Uno que consiguió buena parte de la cantidad de números que pedía



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
» de suscripción anual .... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 19 de Febrero de 1919

NOTAS SEMANALES

El Gobierno y la Iglesia de acuerdo

En el más humilde de los catecismos se lee:

"Las obras de misericordia son catorce: siete espirituales y siete corporales. Estas últimas son: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento y de beber al sediento, redimir al cautivo, vestir al desnudo, dar posada al peregrino y enterrar a los muertos."

Pues bien, este Gobierno del Uruguay, tan liberal, ha hecho suyos esos generosos principios, cumpliendo sin prometer en lugar de prometer sin cumplir, y con un rasgo de amplia generosidad trata de menguar dentro de la medida de sus fuerzas, la miseria de los desvalidos y de los ancianos indigentes.

Es nuestro país, de todos los del continente americano, el primero que incorpora a su legislación social la ley que ampara a la ancianidad y a toda clase de invalidez para el trabajo. Comporta esta ley, además, un franco reconocimiento de respeto humano hacia el conviviente que por innumerables causas no triunfó a pesar de haber luchado hasta llegar al ocaso de la existencia, sin recoger más fruto que muchas amarguras, muchos desengaños y las infinitas ansias de descansar eternamente. Ha bastado un poco de corazón y de fibra emotiva para la sanción de esta ley tan simpática y humanitaria. Por lo demás, su servicio se hará mediante gravámenes insignificantes.

He aquí una síntesis de esta ley:

"De acuerdo con sus disposiciones toda persona llegada a los sesenta años o a cualquier edad, si es absolutamente inválida y que se halle en estado de indigencia, tiene derecho a recibir del Estado una pensión mínima de 96 pesos anuales o su equivalente en asistencia directa o indirecta.

Los extranjeros o los ciudadanos legales deberán tener por lo menos 15 años de residencia continuada en el país para tener derecho a la pensión, reduciéndose ésta al mínimum asignado a los nacionales.

Para atender el servicio de las pensiones se crean los siguientes gravámenes:

1.° Un impuesto de previsión social de veinte centésimos mensuales que abonará todo patrón o empresario por cada obrero o empleado que tenga a su servicio.

2.° Una sobretasa que deberán abonar los propietarios de bienes raíces, cuyo valor total sea no inferior a doscientos mil pesos. Esta sobretasa oscila de $ 1.05 a $ 1.30 por cada 1000 pesos de capital.

3.° Un impuesto a los naipes de 20 centésimos por mazo para los importados y de 10 centésimos para los nacionales.

4.° Un aumento de 12 centésimos por cada botella de menos de un litro al impuesto interno que grava los licores, ajenjo, biter, vermut, coñac, anís, grappa, fernet, ginebra, kirsch, whisky y vinos finos que se importan al país.

5.° Un impuesto interno de 60 centésimos por litro al alcohol extranjero como al nacional, excepto el que se destine a ser desnaturalizado.

6.° Un aumento de trece centésimos al impuesto interno de consumo que se aplica a las cañas extranjeras.

El producto de los nuevos impuestos será entregado mensualmente al Banco de Seguros del Estado, a fin de constituir un fondo especial, con el que se efectuará el pago de las pensiones.

El servicio se hará gratuitamente, no pudiendo cobrar el Banco más que los gastos que se ocasionen.

Las pensiones a la vejez y a la invalidez se concederán dentro de tres meses."

Don Juan Manuel.

Nuestro Concurso Literario

Mundo Uruguayo abre un concurso de **Cuentos Cortos Originales** con

100 pesos oro de premio

sobre las siguientes bases:

—Los cuentos enviados al **Concurso** deben especificarlo.

—Todos los que sean juzgados publicables serán publicados en Mundo Uruguayo por orden de recepción.

—Por cada cuento publicado se abonará la cantidad de

Cinco pesos

sin excepción e independientemente de los **premios del concurso.**

—Para satisfacer estos pagos la *Administración* de Mundo Uruguayo dispondrá

500 pesos oro

—Una comisión de literatos conocidos cuyos nombres se publicarán oportunamente **elegirá entre todos los cuentos publicados,** los cinco mejores, distribuyéndose entre estos, los siguientes premios:

1.er premio	$	50.00
2.° premio	$	20.00
3.er premio	$	10.00
4.° premio	$	10.00
5.° premio	$	10.00

—El argumento de los cuentos es completamente libre.

—La extensión es limitada a una página y tendrán preferencia aquellos que no pasen de dos columnas de composición.

—Pueden ser firmados con nombre o psedónimo, pero se preferirán los que lleven el nombre y la dirección del autor.

—La condición única que se exige severamente es la originalidad de los cuentos presentados al concurso, siendo declarado nulo a los efectos del pago y de los premios, todo plagio y toda traducción.

—El concurso se cerrará cuando la suma disponible total de

600 pesos oro

sea alcanzada, reservándose esta Administración la facultad de aumentar dicha suma.

Mundo Uruguayo invita a todos sus lectores, y muy especialmente al Comercio anunciador, para presenciar la distribución de la Revista, todos los miércoles a las 10 y 30 de la mañana en nuestro local J. C. Gómez 1386 (Plaza Constitución) y pone a su disposición los comprobantes necesarios para que puedan verificar de manera convincente la veracidad de nuestro gran tiraje de

20 MIL EJEMPLARES

En la tapa del número próximo irá una hermosa fotografía de la célebre Perla White.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

¿Es necesario el tango?

La ley de reacción impera soberana en la naturaleza.

En la épocas en que el desenfreno sexual ha llegado a las más extravagantes aberraciones, también ocurrió oir la voz de severos moralistas predicando la castidad como virtud por excelencia.

Por lo contrario, si a un pueblo se le ocurriera renunciar a la "fatal" actividad que causó la expulsión de Adán y señora del Paraíso, cambiaría de seguro el concepto de la moral y se vería como necesario todo estímulo que intensificara el instinto genesiaco.

Ahora bien; ¿cuál será la causa del desmesurado apasionamiento por el tango?

Es evidente que los movimientos y figuras de ese baile son en extremo lascivos; así pues, podrá recomendarse con éxito a ciertas personas que por "insuficiencia dinámica" requieren un inocente afrodisiaco. Pero una juventud como la nuestra, robustecida en los juegos olímpicos y que pretende poseer una complexión fuerte y bien templada, ¿necesita en realidad un "aperitivo" como el tango? Es lamen-



table... Nosotros aconsejaríamos para "esa afección" ciertas prácticas hidroterápicas que robustecen los sistemas nerviosos desgastados y no tienen el inconveniente del tango, el cual, podrá abrir el apetito pero suponemos no proporciona... el alimento, al menos a tiempo....

F. Peyrallo.

Obras de Arte

En todos nuestros números nos hemos ocupado de algún tema relacionado con el arte y ello obedece a nuestra convicción respecto al gran valor educativo que las buenas obras tienen. Y, sin embargo, Montevideo no cuenta con ningún monumento digno de admiración. Alguna fuente de un pésimo gusto académico, otras, como la de la Plaza Independencia, que, como alguien lo ha dicho, parece un tintero de bazar, un monumento a José Pedro Varela, de una mediocridad que no acepta dudas, otro a Suárez del que es mejor no decir nada. Con estas obras no se logrará desarrollar la educación artística de nuestro pueblo. Es mejor un espacio libre que una escultura mala. Sin embargo, no costaría mucho colocar en nuestra ciudad una buena serie de reproducciones, como se ha hecho en Buenos Aires. ¡Tantas obras de mérito indiscutible podrían ser adquiridas! ¿Pero quién las elegirá? Aunque parezca mentira, aún para le elec-



ción de las cosas bellas hay que tener cuidado. No hace aún muchos días que se anunció la posible adquisición de tres obras de un valor mediocre. No sabemos lo que habrá hecho el municipio. Pero a nuestro entender, para casos de esa naturaleza, lo más útil sería designar una comisión asesora compuesta por artistas.

Los conventillos

Todo lo que se diga respecto a la vivienda de las clases más pobres en nuestra ciudad, no será suficiente como para dar a este problema su triste realidad. Contamos con un aire envidiable, con una costa de río fresca y hermosa, con una topografía tal, que solo un poco de agua llovida lava las calles. Todo por virtud de la naturaleza favorece la higiene de la ciudad.

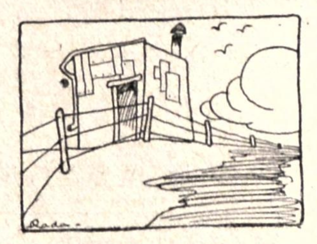


Sólo los hombres se han obstinado en que la vivienda que habitan no reuna las condiciones más precisas de confort y limpieza. En general, las construcciones de Montevideo, salvo la de las grandes casas, dejan bastante que desear. Hay muchas casas sin luz y sin aire de piezas excesivamente pequeñas y techos bajos. Pero en fin, no es nuestro objeto hacer una crítica a la edificación, sino solamente el de recalcar la necesidad de eliminar los conventillos sustituyéndolos por viviendas para pobres, baratas e higiénicas. Son numerosísimas las ciudades donde se ha resuelto este problema o está en vías de resolución. La salud pública lo reclama y creemos que las autoridades municipales se ocuparán de un asunto de tanta importancia. Hay conventillos en Montevideo que son una vergüenza para su orgullo de ciudad moderna e higiénica. Es preciso demolerlos.

Arquitectura privada

"La iniciativa particular, manifiesta — talvez como caso único — una absoluta despreocupación por el progreso edilicio de la Capital.

Nuestros hombres de dinero no viven en palacios u hoteles de cierto carácter. Prefieren las modestas casitas clásicas de tres balcones de mármol. Y, cuando por casualidad, alguno trata de aprovechar un predio central para construir una buena casa de altos confortable, destina la planta baja a al-



macenes o comercio de cualquier índole para no perder del todo la renta del capital empleado como si para un hombre rico no fuese suficiente interés de la parte de dinero así empleada, la mejor manera de vivir la vida.

Pero el hecho por más singular que sea, es que la edificación particular se resciente de mercantilismo y de apocamiento".

Con ligeras modificaciones estas mismas palabras de hace diez años, pueden servir para comentar la precaria exteriorización de la iniciativa privada en esta materia.

Poco se ha adelantado en este sentido y si fuera necesario indicar las excepciones, solo habría que enumerar contadísimos ejemplos. Por eso conceptuamos necesario que se haga algo oficialmente por despertar y estimular la edificación privada y vincular así al progreso edilicio de la metrópoli, elementos y capitales hasta ahora prescindentes. La creación de un Premio Municipal de Arquitectura, se nos ocurre un procedimiento viable y eficaz, sólo que entre nosotros no resultaría si se aplicase en la forma en que se hace en otros capitales importantes; para dotarlo de más eficacia habría que darle otro carácter y otro significado. En nuestro país sólo se estimula al capital como se le hacen concesiones que se traduzcan en beneficios reales.

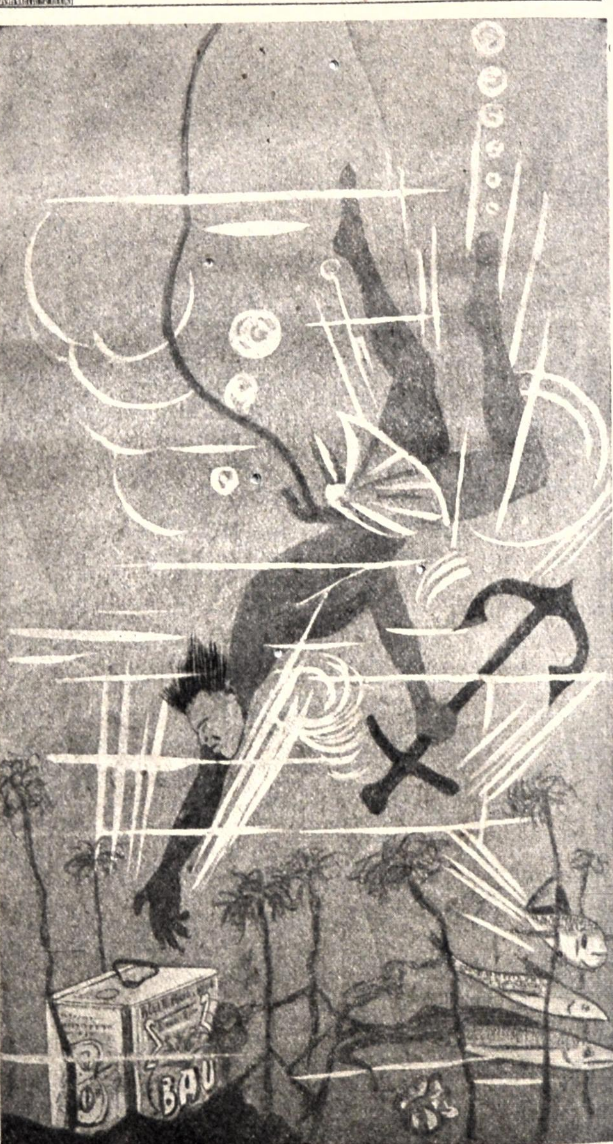
Un premio que exonerase por determinado número de años de los impuestos municipales al edificio premiado, interesaría a los propietarios y los llevaría probablemente a construir con criterio distinto y de más utilidad para la ciudad.

Ponemos a consideración de la Municipalidad la idea esbozada en los anteriores párrafos.



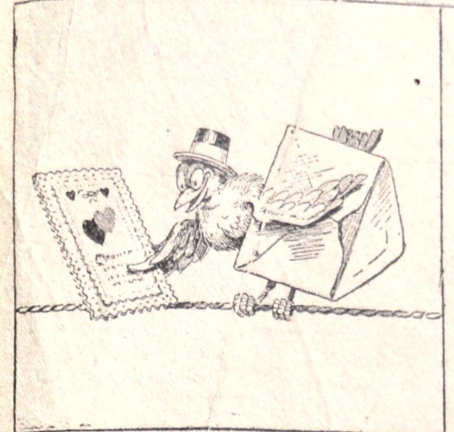
La pesca milagrosa



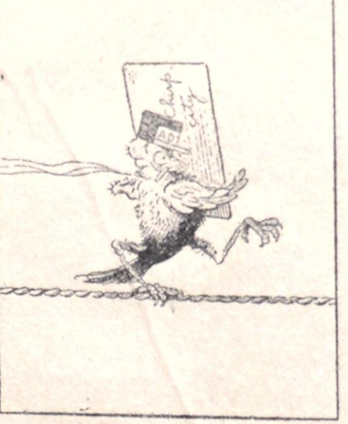


(1). El autor de este trabajo puede pasar a cobrar el premio.
(2) No se aceptan trabajos que hayan sido publicados en otras revistas o que sean plagios.—(3) Los trabajos deben traer un lema.—(4) Se han aceptado los siguientes trabajos, que se publicarán por orden. Lemas: M. M. Cantamas.—(5) Otros aceptados se publicarán más adelante.

AVENTURAS EN LA CUERDA FLOJA



Le mandaré esta felicitación
Se va a poner loca de contenta!



Mensajeros
Extra-Rápidos



Quién será el sinvergüenza, que me manda esta baraja?



Manuel de Castro

LA LABOR

Yo he desvastado mis campos ¡oh muerte! sabiendo demasiado cual es la obra que más te place. Cuando vengas no encontrarás montañas que derribar, ni zarza fiera en los caminos, ni sierpe escondida entre las breñas porque todo lo he allanado adelantándome a tu labor Ahora, sólo me resta esperarte...

LAS GRACIAS DE BERTHA

Yo admiraba tus ojos en silencio. Luego te dije: ¡oh pálida Bertha! Esos ojos profundos y lánguidos en cuyo fondo leo tus pensamientos más secretos, se han de cerrar un día para siempre... Acaso nunca hayas pensado en ello cuando, frente al espejo — confidente de tus encantos — ensayas el lento y dulce desmayo de la mirada... Mas, el Poeta que adora en silencio tus gracias vive en un círculo de inevitables certezas y adelantándose al Tiempo, ve amenudo tus ojos para siempre cerrados!....

LAS ALMAS

Cuando llega la Noche — ¡siempre cargada de graves pensamientos! — desde el mirador vigilo la gran Ciudad que duerme... Y pienso en las innumerables almas que ascienden hasta la luz perfecta....

No he: Reino agitado y mudo!....

IMPLORACION

Señor:
Concédeme un gran dolor
Para llegar a tu Amor!...

Manuel de Castro.

VOCES DE MI SELVA

Escrito en pleno goce de salud.

I. — Represento mi vida sobre una línea recta flotando en el espacio. La extensión precisa de esa línea ideal me es desconocida, porque ella desvanécese en un porvenir, que mi temor a la muerte lo representa distante. ¿Hasta dónde se deslizará mi existencia sobre esa línea?, — cuyo término, si bien no alcanzo a distinguir, me sucede en ocasiones el prever un fin. Y aquí empieza el duelo entre mi presente y el futuro indeterminado. Momentos hay en que paréceme adivinar la distancia total de esa trayectoria ineluctable, y entonces siento el invencible espanto de haber recorrido más de la mitad de dicha recta... más de los dos tercios... y forzando la nota, siendo mi vida física una pura contingencia, creo ver netamente el término posible que me resta: hoy o mañana puede faltarle a mi vida el apoyo estricto, la línea tenuísima que me mantiene suspendido milagrosamente en la sima del misterio.

Durante esas crisis experimento un secreto y poderoso deseo de "suspender la marcha"; quisiera esquivarme de la presión de esa mano invisible, que me empuja infatigablemente hacia adelante; ansío ocultarme en un sendero sinuoso, interminable...

Escrito durante la enfermedad.

II. — Mi vida hállase ahora al extremo de la línea simbólica; y desde allí columbro el abismo. Su aspecto me es indiferente; ¡el espíritu está pronto para recibir la flecha aleve de la muerte!

Observación.

Ha dicho Paul Bourget en cierta ocasión: "Me es preciso hacer un esfuerzo para convencerme de que es obra mía cualquiera de mis libros que hojeo. Y esto me ocurre hasta con el último libro que firmo."

Cuando leemos semejante confesión, comprendemos bien el valor fundamental que Maeterlinck atribuye al inmenso caudal de fuerza imponderable que yace en nuestra subconsciencia.

Enfermedades necesarias.

Hay seres extraordinarios que aprecian ciertas enfermedades que padecen, como Nietzsche, pongo por caso, porque les presta una visión más aguda y penetrante de las cosas.

La intuición.

Suele de vez en vez nuestro "huésped ignoto", apiadarse de los penosos esfuerzos de la inteligencia, cuando ésta huronea afanosamente una verdad. Entonces él tórnase magnánimo, y dispara el relámpago de la intuición, cuya luz peregrina alumbra el panorama proteico de la conciencia; así la nueva verdad emerge triunfante y armoniosa, cual se alza la fina torre gótica, sobre el pobre caserío de la aldea.

Enrique E. POTRIE.

FRASES DE LA GUERRA



Censura epistolar.



EL DESPECHO

Ciriaca se había casado con Florindo, aquel bonito trovador que había hecho soñar tanto a las muchachas del pago. Necesariamente la belleza bravía y sugestionadora de la criolla, debía vencer las indecisiones del disputado tenorio que cayó humilde, deslumbrado por aquel cuerpo armonioso y fresco, aquellas mejillas sangrientas, aquellos ojos vivos y mimosos y aquel cabello rebelde que coronaba una cabeza robusta y llena, con todos los prestigios de la salud y todas las atracciones del encanto.

Los primeros meses, fueron magníficos. Ciriaca poseyó por completo a su marido, enamorado hasta el punto de adormecer su vanidad personal, su vanidad de hombre irresistible y fuerte. Eran felices ambos, entregados a su pasión, sin pensamientos negros que enturbiaran su dicha y sin celos que sembraran de espinas su camino. La única novedad, era el descubrimiento secreto de Ciriaca. Pancho, el peoncito de diez y siete años apenas, estaba enamorado de ella. Primero sorprendió algunas miradas estáticas sobre su cuerpo; después algunos suspiros comprimidos, y más tarde, al enterarse de una conversación que quedó trunca a su presencia, tuvo la convicción del amor que inspiraba al pequeño peón. En vez de halagarla aquello, al principio casi se ofendió. Un día en que sintió el peso de una mirada demasiado insistente sobre su belleza, estuvo tentada de pedirle a su marido la expulsión de Pancho. Pero después de aquel momento, sin aceptar por eso, olvidó el propósito. Apesar de su felicidad, no perdió de vista al enamorado, al que excitaba más tarde con sus coqueterías, llevada por un inconsciente impulso femenil.

Una tarde, mientras lavaba solitaria, la ropa en el arroyo, se le acercó Pancho. Al principio sintió una especie de inquietud y estuvo tentada a marcharse. Pero después se quedó tranquila, esperando los acontecimientos.

—¿Novedades?

—Nada... paseando...

El peoncito se sentó en el suelo, cerca de ella, mirándola de reojo. Un churrinche atrevido hizo un comentario burlón desde un alambrado cercano. Al cabo de un rato de silencio, Pancho, con voz entrecortada se decidió:

—Patrona; vengo a decirle que me voy.

Ciriaca levantó la cabeza y lo miró de hito en hito. Después, repuesta de la sorpresa, exclamó:

—¿Y a mí? decilo al patrón.

—No; a usté; porque usté tiene la culpa.

—¡Zafao!

—Sí, a usté; porque ha de saber que la tengo más adentro que el carozo en el durazno...

—Podés callarte.

—¿Quería decírselo ¿sabe? Me voy muy lejos pa no volver a verla más...

Pancho se levantó violentamente. Tenía a la vez un aspecto fiero y abatido. Ciriaca volvió tranquilamente a la labor, diciéndole:

—Andate donde quieras y felicitate de que no le diga nada a Florindo, que por lo sinvergüenza te merecés unos güascasos. ¿Qué clase de mujer te has craido que soy?

Pancho no se fué de la estancia y la vida prosiguió igual como antes. Florindo, habiendo transcurrido un año desde su casamiento, volvió a las andadas. Parecía que el soltero despertaba, y se desembarazaba poco a poco del compromiso matrimonial Ciriaca desde el principio notó el desvío, y como siempre estaba enamorada con la misma intensidad, sufrió mucho. Pero resolvió disputar su Florindo a la suerte, poniendo en práctica todas las seducciones, rodeándolo de mimos y de caricias, de tal manera, que hubo una época en que empezó a creer que lo había reconquistado definitivamente.

Y hubiera quizá triunfado del todo si no se hubiese opuesto la fatalidad. Aquel verano, vinieron a pasarlo a la estancia dos puebleras, primas de Florindo, dos rubias flacas y charlatanas, todas emperifolladas. Desde el primer día, Florindo demostró una irresistible simpatía por Inés, la menor de las dos. Volvieron más fuertes que nunca los celos a morder el corazón vigilante de Ciriaca. Resolvió no dejarse engañar, no perder pisada a su marido para convencerse al fin de que su desgracia era efectiva o no. Eso no quitaba de que se pasase las noches suspirando, con los ojos en lo alto, en medio de la oscuridad poblada de malos fantasmas. Se levantaba rendida, con los ojos colorados y la tez pálida, irritada y llorosa. Florindo, embebido en su aventura, ni había notado que su mujer comenzaba a enflaquecer.

Una mañanita, acababa de levantarse, se dirigió a la cocina. Allí estaba Pancho sólo, mateando, sentado en un banquito bajo.

—¿Dónde está Florindo? — le preguntó.

—No sé — contestó el otro — puede que en la enramada...

Hacia allí se dirigió Ciriaca. Cruzó el patio lleno de árboles y cuando llegó cerca de la enramada se quedó inmóvil de golpe, como petrificada. Allí estaba la rubia Inés, medio tumbada sobre el lomo de su alazán, entre los brazos de Florindo, del cual se dejaba besar, sin oponerle la menor resistencia. Fué aquel, un minuto de anonadamiento. Ciriaca perdió de vista todo; le pareció que se diluía en el aire. Después, de repente ahogada por la ira, alzó los brazos y, así, desmelenada, llena de agitación, brillantes los ojos y roja la boca intensamente, volvió a entrar en la cocina como una exhalación y parándose ante Pancho, con los brazos extendidos, le gritó:

—¡Bésame! ¡Bésame!...

Pero había sido tan brusco aquello, tan violento, tan repentino, tan inesperado, que Pancho se puso de pie, estupefacto, idiotizado, y después, lleno de un temblor indescriptible, salió disparando de la cocina, puerta afuera!...

Alberto Lasplaces.

CONCURSO



Se solicitan dibujos para clisés que se insertarán en el espacio arriba marcado, los que deben expresar gráficamente el diálogo siguiente:

— Es delicioso, finísimo. ¿Y te sienta bien?

— Magníficamente. Gracias a ese licor me encuentras levantada. ¿Te acuerdas de antes?

— ¡Ya lo creo! ¡Cuánto sufrías! Yo creía que solamente se tomaba como digestivo.

— Sí; yo lo tomo también después de cada comida, pero jamás me olvido de la fecha en que debo tomarlo al acostarme: cada 28 días, una sola copita "nocturna" durante tres días. ¡Qué alivio!

— ¿Y dices que es...?

— HESPERIDINA BAGLEY.

Se premiarán con **$ 10.00** los dibujos que se vayan publicando. Estos deben enviarse bajo sobre dirigidos a Sección Propaganda de la casa E. T. Picasso & Cia. Calle Misiones N.° 1543, Montevideo. A los efectos de la identidad de los interesados se exige el seudónimo y lema. Los dibujos no premiados serán devueltos si así lo solicitan los respectivos remitentes.

EL ESPERANTO

MUNDO URUGUAYO ha resuelto con la colaboración del "Esperanta Grupo Montevideo", inaugurar esta sección con el fin de que los lectores de esta revista conozcan, en forma interesante, qué es el Esperanto y, cuál es el rol que está llamado a desempeñar en el mundo como idioma auxiliar, en las ciencias, comercio, literatura, etc.



Dr. Lázaro Luis Zamenhof
Creador del idioma Esperanto

Es cualidad de los hombres criticar aquello que desconocen. Esto es lo que ocurre con el Esperanto. Son precisamente los que no saben lo que es ni para lo que sirve los que se atreven a convertir en blanco de chistes uno de los ideales más necesarios de la humanidad, digno de ser defendido y propagado por los hombres cultos: una lengua auxiliar.

Empezaremos por hacer una pequeña reseña histórica: El doctor Lázaro Luis Zamenhof, creador del idioma Esperanto, era polaco, por el valor de su obra poseía la roseta de la Legión de Honor, otorgada por el Gobierno francés y la condecoración de Isabel la Católica por S. M. el Rey de España. Hombre sencillo y cuyo mayor tormento fué el odio que divide al mundo, el que lo atribuía principalmente a la diversidad de idiomas que hacen difícil por no decir imposible la mutua intercomprensión de unos pueblos con otro, máxime, si se tiene en cuenta que Bielostok, su ciudad natal, es habitada por rusos, polacos, alemanes y hebreos; y cada uno de esos elementos habla idioma distinto y mantiene relaciones poco amistosas con los demás.

Ya desde su infancia, le obsesionó la idea de que un idioma neutro y sencillo, fácil para todos, sería de suma utilidad a la humanidad como lenguaje auxiliar y que éste podría ser una de las lenguas antiguas ya muertas a fin de que quedara descartada la supremacía, y por ende el motivo de discordia que podría sobrevenir al adoptar un idioma natural con evidente desdoro para los demás, ya que son muchos, sin género de duda alguna, los acreedores de tal distinción, especialmente el español, francés, inglés, italiano etc. Pero, más tarde desechó esa idea por imposible y dificultosa; convencióse, que una lengua artificial sería más útil.

Después de varios ensayos, en los que creaba palabras y derivaciones que más tarde desechaba por considerarlas dificultosas de retener, cual rayo de luz que disipa las tinieblas, se presentaron ante sus ojos ciertos sufijos del idioma ruso, que le indicaron un camino a seguir. Comprendió cuánto podría significar para una lengua conscientemente creada, el pleno uso de esa fuerza, que en las lenguas naturales sólo intervienen parcial e irregularmente, y, que los sufijos hacen posible, que de una palabra deriven otras que no hay necesidad de aprender aparte, y, que gran cantidad de palabras radicales podrían ser fácilmente transformadas en compuestas.

Colocado ya en este punto de vista, pronto advirtió que, las lenguas naturales poseían una gran cantidad de palabras de uso muy divulgado, conocidas de todos los pueblos, y que constituían un tesoro para una futura lengua internacional. Sobre esta base, trabajó incesantemente sacrificando en aras de su ideal, las espansiones y recreos propios de la juventud y la mejor época de su vida — los años de estudiante—transcurrieron para él, bien tristemente.

Padbatalanto.

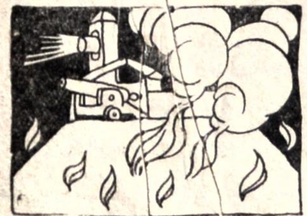
COSAS DE NICANOR

Mi querida Robustiana:

Desde que salí del Cerro Chato, no te daba noticias mías. Qué querés, Robustiana, en este país los telegramas irían más lijero si fueran a pie... Por eso esperé estar en la fonda pa desenrrollar una misiva larga como para enlatarte.



Si vieras lo que me rai del Cerro de Montevideo. Es más chato que el nuestro, cuando yo me creí que era puntiagudo como el del escudo que está encima e la puerta de la comisaría de don Ruperto. ¿Querés que te dé una idea del cerro de Montevideo? Bueno, vos te acordás de ese juanete que yo tengo allí donde corté la capellada de la bota para que no me diese esas puntadas de sastre y el pobre tomase el fresco. Igualito, pero con la diferencia de que mi juanete no tiene la tapera de piedra con cuatro cañones y dos cajas de píldoras de creosota... Y si yo tuviese en el juanete una cosa así, con plantar el pie en la plaza del pueblo estaba todo arreglado y nosotros seríamos la capital. ¡Qué me decís, Robustiana; qué honor para vos que tu marido tenga un pié ansina! Y fijate cómo habré tomado en serio este asunto, que el otro día



le quise pegar una patada al pión de la fonda y me acordé del Cerro, es decir, del juanete, y por no plantar el cerro, es decir, el juanete, donde no me parecía bien, el de la vianda quedó "impune", a pesar de haberme traido seis moscas de esas que tienen la barriga violeta, encima de una costilla de ternera...

Con todo, ché Robustiana — yo no sé si vos me vas a entender — me parece que el Cerro de Montevideo no es legítimo ¿sabés Yo no pienso que sea como pastel de bautismo, porque sinó, aquí, que está lleno de invitaos, le hubiesen dado el vuelto hasta la última pelotillita de grajea. La tierra puede que sea tierra y la piedra también, pero la montañita entera, ché, debe ser una brujería de gringo. Y más me convence que sea cosa de Mandinga, porque asigún me contó el compañero de la pieza de al lado, que ahora está preso — vos sabés que los ladrones, antes de parar en la cárcel, paran en las fondas — hace poco tiempo le ardía todo el lomo, y una de mandar azufre, como si tuviese un aire en el pescuezo. amasijo para hacerlo. Y la prueba es que quedó un ujero grandote que dispués el gobierno llenó de agua y donde los barquitos andan como los patos del bañao, hasta que se amarran al palenque con una cuerda de fierro.

A mí, qué querés, Robustiana, vos sabés cómo soy de desconfiao, siempre me palpitō que la bahía era el forro del Cerro de Montevideo, y que, como mi juanete, se está sa liendo de la capellada...

Bueno, vieja, dejo la pluma con los dedos envarados, y recibí los sentimientos pobres pero hourados de

Nicanor Jarales.



Abre un **Gran Concurso de disfraces infantiles,** para niños de ambos sexos, no mayores de 16 años, con las siguientes bases:

1.º — Los concurrentes deberán presentarse con sus disfraces en esta redacción, de 9 a 12, para ser fotografiados.

2.º — Estas fotografías serán publicadas en "Mundo Uruguayo" en las páginas de ilustración.

3.º — "Mundo Uruguayo" publicará estas fotografías gratuitamente, pero los interesados abonarán los gastos de fotografía y clisés con una cuota fija de $ 3, quedando a su disposición ambas cosas, una vez publicadas.

4.º — En el próximo número publicaremos un cupón que repetiremos en tres números sucesivos.

Estos cupones serán utilizables apenas aparezcan en "Mundo Uruguayo" las fotografías.

Todos los lectores pueden llenarlo con su voto y remitirlos a esta redacción, sección **Concurso disfraces infantiles.**

5.º — Los premios serán distribuidos de acuerdo con el número de votos obtenidos por cada concursante y su calidad y cantidad, se publicarán en el número próximo. Desde ya podemos asegurar que los premios son varios y valiosos.



Cartas desde Montevideo a los montevideanos

Carta VII — La balada del "24"

I

Cielo verdoso, nubes rosadas....

Un triángulo de patos cruza lento muy alto, cortando la brisa.

La tarde muere, la noche asoma, ya se encendió una estrella....

II

Caminos y senderos hormiguean de gente en marcha. El aire está lleno de ruidos, de voces, de risas, de cantos, de músicas, y de piar de pájaros que se acuestan alborotando los árboles copudos.

III

El día de fiesta ha concluído. El cansancio, el apetito y la hora convidan a un pronto regreso. La animación aumenta en las proximidades del tranvía y disminuye a lo lejos. Los arenales, el monte, y la playa van quedando desiertos. Los grupos de amigos, las familias y las parejas desparramadas antes a los cuatro vientos se van juntando en la calle principal.

IV

Los ruidos cesan, la obscuridad aumenta. Acá y allá por el confuso paisaje se encienden luces amarillentas.

V

La calle, en el trecho terminal del eléctrico, se vá llenando de gente. Nuevos grupos llegan sin interrupción. El arenal y la playa ya desiertas, las quintas ya dormidas, los campos ya silenciosos, exprimidos por la mano de la noche, parecen inagotables.

Algún carro preanunciado por cantos y risas y chirridos de ejes, pasa al trote, cargado con un racimo de "centrorecreativos" que ponen una nota de alegría en la nerviosa y callada espera de la muchedumbre.

Grupos aislados reaccionan y cantan en coro: "tomá esta rosa encarnada"

VI

Un grito, muchos gritos: ¡allá viene! ¡ya viene! En la penumbra la muchedumbre se arremolina. En la masa negra se notan movimientos de corriente con flujos y reflujos. Suenan llamadas y respuestas, los dispersos reintegran sus grupos. El clamor aumenta, los cantos cesan...

—¡Allá viene! ¡Ya viene! ¡ya llega! ¡yo lo veo!....

VII

A lo lejos una luz brilla, se mueve, se agranda, se acerca, se precipita con latidos de moto. y... ¡ay! con gruñidos de bocina! ¡Es un auto!

La muchedumbre calla. Iluminada crudamente por los focos, aparece compacta, abigarrada y absurda, erizada de rostros cadávericos, durante una fracción de segundo luego se abre lentamente y el auto pasa.... Por un minuto, el silencio y la obscuridad son completos.

VIII

Renace la calma, muchos se sientan, los grupos se mezclan, los cantores reanudan sus coros mientras por los caminos y senderos afluyen de los alrededores, parejas, familias y grupos de amigos, inagotablemente....

IX

La hora pasa. Siguen los cantos y, de lejos, nuevos coros entonan: "Adiós que me voy llorando" mientras algunos grupos se deciden a volver a pie y emprenden el camino iluminados vagamente por un cacho de luna que asoma entre dos nubes

Y aquí termina la balada del 24, sin 24, porqué lo que es el tranvía... ese no llega nunca....

Mario Radaelli.

CANTOS
de la Noche y del Amanecer

ME DIJISTE

Tú me dijiste: ven conmigo, déjalo todo. Nada valen esas pequeñas ilusiones transitorias frente a mi eterna verdad.

Ellas dijeron: no te alejes. Lo que hoy abandonas no lo volverás a hallar. Nada vale esa grande ilusión de absoluto frente a las pequeñas realidades transitorias pero tangibles que podemos continuamente renovar.

Mi voluntad fluctuante, miraba arriba, miraba abajo.... Camino duro, camino fácil. Premio soñado pero lejano y dudoso, premio evidente, al alcance de la mano.... Dolor, placer. ¿Por qué seguro instinto pude decidirme? ¿Dónde estás pesebre rebosante de doradas mieses?... Sorpresas infantiles, grandes asombros, deseos inmensos, esperanzas locas....

¿Cómo pude creer que lejos de vosotras la existencia aún sería posible?

CUANDO HABLABAS

Cuándo tú hablabas, ellas gritaban y se agarraban de mí con todas sus fuerzas. Sin embargo, yo oía tu voz y cada vez que me hablabas oía más clara tu voz, hasta que, resonó en el silencio de mi conciencia.

...Y mientras ellas gritaban, tú hablabas en voz baja...

HEMOS LLEGADO

¿Dónde hemos llegado, alma mía y por qué estás tan triste?

Tú dijiste: si me quieres, abándónalo todo y ven a mí, y yo escuché tu voz, y aquí estoy contigo donde tú me trajiste.

La luz quedó lejos, sin embargo no lloro la luz porque es la ilusión de todas las cosas. Quien tiene las cosas no te tiene a tí y yo te quiero a tí sola, más que a todas las cosas. Dónde hemos llegado, alma mía, y por qué te detienes indecisa después de tan largo camino?

¿Qué entraña debo aún arrancarme qué instinto vencer, qué cariño abandonar? Dímelo para que alegremente yo lo sacrifique.

¿Por qué, alma mía, estás triste y callada?

— Estoy triste de tristeza mortal. Tú me seguiste confiado cuando te pedí que lo abandonaras todo y vinieras a mí. Quise llevarte a través de esta sombra y este silencio a más puras luces, sobre más altas cumbres, pero el tiempo ha pasado en vano, he perdido el camino, ya ni sé donde quería llevarte y hasta dudo de si esas cumbres existen... Todo es abismo a nuestro alrededor... Abandonaste un mundo confiado en mi promesa de un mundo mejor y aquí estás, solo conmigo y todos los mundos se han perdido...

— ¿Qué dices? ¿Sólos por fin? ¡Oh! entonces ,alma mía. Tu promesa está cumplida, hemos llegado...

Mario Radaelli.

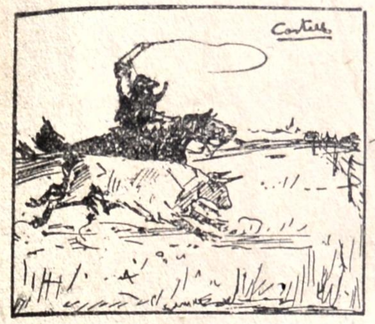
Cuadros de ambiente criollo, por Castells • EL APARTE



Repuntando ganado — De madrugada



El Rodeo



Apartando gordo



Acosao por los perros



Los agregaos, siempre llegan tarde



Del potrero al camino — Destinaos pa' los cristianos...



En el Camino — Rumbo a la Tablada

Maxima.... lismos

El hombre que no sueña, no intenta lo imposible y el hombre que no intenta lo imposible jamás progresará.

Las locuras de nuestros antepasados nos preocupan más que el bienestar de la posteridad.

Si quieres tener, nunca lo busques en quien ya tiene.

El "pobre", depravado, es menos peligroso para la humanidad, que el "rico", moralista.

La mujer que asegura que su marido siempre piensa en ella, no dice lo que piensa o no piensa lo que dice.

Nunca escuches lo que digan cuando estás presente. Trata de escuchar lo que digan cuando estés ausente.

Si quieres hallar la dicha, no la busques en el dinero y así es fácil que... tampoco la encuentres.

No hables con quien no te hable, ni te metas donde no te llamen.

NOTAS DE TEATROS

La semana teatral

(Comentarios)

Y los dos inseparables amigos, plenos de optimismo, dispusiéronse a ingerir aquel brebaje color de pelo mal teñido, que el mozo sirviérales por café.

—No me negará Vd., don Severo, que la compañía que nos ha traído esta vez don Higinio Sierra, para el Solís, es una de las mejores en el género, que han actuado en nuestros escenarios.

—Tiene Vd. razón, don Cándido, tiene Vd. razón.

—Amparo Romo...

—La actriz más cantante y la cantante más actriz del teatro lírico español contemporáneo. Sentenció don Severo, en tono de oráculo, con gafas y sombrero panamá.

—¿Y la Navarro Sola y María?

—Excelentes cantantes y correctos intérpretes.

—¿Y qué me dice Vd., don Severo, del arte anfibio de Gallego y Ferrer, que lo mismo hacen un drama que una zarzuela? ¿No merecen elogios?

—Estoy de acuerdo con Vd., don Cándido, aunque eso de "arte anfibio" me parece un poquito arbitrario.

A don Cándido que, por milagro, encontraba a don Severo, siempre por la afirmativa, cual diputado oficialista, votando créditos, se le hizo el campo orégano y prosiguió:

—De Pepe Viñas, no hablemos...

—Sí, no hablemos, es mejor.. Ese actor consorte, de comicidad hipotética, la única gracia (para él) que ha hecho en la vida, es la de su casamiento.

—Ya ve Vd. si es inteligente. La Romo Vd. lo ha dicho, vale mucho.

—Pero el hecho de que el actor cómico (?) tenga menos gracia que la muerte de un tartamudo, no significa que no merezcan ser presenciados esos espectáculos del Solís, esmeradamente desarrollados, bajo el contralor de la serena mirada unilateral del maestro Felipe Torres.

Espectáculos que al verse favorecidos por numerosa concurrencia, redimen, en parte, a nuestro público, del pecado de asistir a otros espectáculos inferiores.

—¿Lo dice Vd., don Severo, por las tonadilleras? — interrumpió don Cándido, algo alarmado, porque ape sar de su calvicie hasta el occipucio, gusta de la vida alegre.



—Sí, a las tonadilleras me refiero. En cuanto soplaron buenos vientos para ese género del varietés, se desparramaron, como flor de cardo, por nuestros escenarios, tonadilleras sin voz, bailarinas reumáticas y sin gracia y anexos sinvergüenzas.

Y las últimas palabras fueron ahogadas por la indignación y el asma, de aquel moralista con calzoncillos de franela amarilla.

Don Cándido, que sufre una enfermedad incurable: La Zazá, adoptó, heroico, la defensa del artículo, que parecía menospreciar su interlocutor:

—¡Hay excepciones, don Severo, hay excepciones!

—¿Cuáles?

—La Zazá, por ejemplo. Ese emporio de perfecciones.....

—Anatómicas — musitó don Severo.

—Esa gloria del sexo, metida a tonadillera!... Divinidad con faldas!... Alma sugestionadora de sirena, santa y traidora a la vez!... Dijérase un puñal toledano, envuelto en una camisa suave y perfumada con un incienso maléfico!...

Don Severo, inquieto, pagó el café, por las dudas, presintiendo en don Cándido un candidato a realizar su postrer viaje tranviario, en el que es el que conduce al "Vilardebó". Entretanto, don Cándido, en el paroxismo de la admiración, proseguía:



—¿Y qué me dice Vd. de la sonrisa encantadora que ambula en esa boca, de lábios santos en el silencio y homicidas en la acción?

—¿Por qué en la acción?

—Porque niegan, don Severo, porque niegan lo que parecen prometer sus ojos verdes, ojos de ajenjo...

—Cusenier, que es mortífero.

—La bebida que mata a los poetas!... Si yo fuera payador siquiera!.... Exlamó don Cándido, mientras humedecía, goloso, con el apócrifo café, sus lábios hidrópicos y con huellas de nicotina.

Don Severo, después de enhorquetarse las gafas enyantadas al carey, en la protuberancia que usa para estornudar y aspirar el rapé, que pellizca en un estuche, díjole despectivamente a don Cándido:

—No hay nada más grotesco que una boca sin dientes, intentando roer galleta marinera.

Y se marchó tarareando "Ayer se cayó una torre".

. . . .

Y los dos inseparables amigos, que al bifurcarse parecían enemistados, se encontraron a las 9 y 30 en el camarín de la Zazá, en el 18 de Julio.

El ajenjo...

Lusitano.

CINEGRAMAS

Mac Murray, la exquisita actriz americana, acaba de casarse con su director artístico.

"Intolerancia" es la película más grandiosa que se haya producido. Será exhibida este año en Montevideo.

Las cuatro primeras exhibiciones dadas en Montevideo de la famosa película "Mis cuatro años en Alemania" batieron el record de entradas hasta la fecha, sin excluir las de "Nobleza Gaucha".

Después de cuatro meses de enfermedad acaba de reaparecer en la escena muda el popular artista cómico francés Andrés Deed, más conocido bajo los pseudónimos de Toribio y Sánchez.

Perla White dedica un día de la semana para recibir a sus innumerables admiradoras.

Las películas producidas por la famosa marca "Goldwyn" han constituído la nota artística del año en los cines americanos.

Sessue Hayakawa, el eminente trágico japonés, ha formado una compañía que llevará su nombre para producir y explotar las películas en que intervenga.



Miembros del Congreso de Expansión e invitados, en las canteras de Piriápolis



Asistentes a la clausura de la Exposición en el Palacio Braceras.



Concurrencia que visitó las Usinas Eléctricas del Estado.



En la Universidad. — Clausura del Congreso de Expansión Comercial.



Grupo de concurrentes al Swett Home Tennis Club.

DE RIVERA



Srta. Blanca D. Techera Varino.



Sras. María V. de Techera y Cuillermina V. de Suárez.

Foto. Carbone

FIESTAS DE LA SEMANA

EN EL VICTORIA HALL



Concurrentes a la fiesta organizada por el Centro "Ariel"



Visitantes e invitados a la fiesta dada por el Sr. Pedro Gil en la Fábrica Nacional de Sombreros.

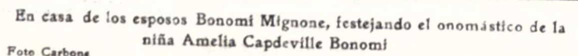
DEMOSTRACIÓN POPULAR A UN COMISARIO



Cabecera de la mesa, y asistentes al banquete que lo vecinos del Paso del Molino ofrecieron en honor del Comisario Sr. Martín Escobar, en el Hotel del Prado

FIESTA INFANTIL





En casa de los esposos Bonomi Mignone, festejando el onomástico de la niña Amelia Capdeville Bonomi

Foto Carbone

CASAMIENTO EN EL Dpto. DE COLONIA



Dr. Lorenzo Foderé (hijo) con la Sta. Amalia Valle, realizado el 6 del corr. en Rosario



El Dr. Rosalio Rodríguez,
Diputado por Colonia, recientemente fallecido en Montevideo.



La concurrencia en el acto de la inhumación de los restos.



El Dr. Juan Andrés Ramírez improvisando un hermoso y conmovedor discurso.



El Dr. Carlos Berro leyendo su oración fúnebre.



La recepción del nuevo ministro de Colombia en el Uruguay.



El nuevo ministro de Colombia en el Uruguay al dirigirse al Ministerio de R. E. acompañado por el introductor de embajadores.



El heroico general del ejército francés Mr. Paul Clement, acompañado por el Ministro de Francia en el Uruguay.



El jefe de nuestra misión militar general Dufrechou a bordo de "El Plata", rodeado por un grupo de militares que fueron a recibirlo.

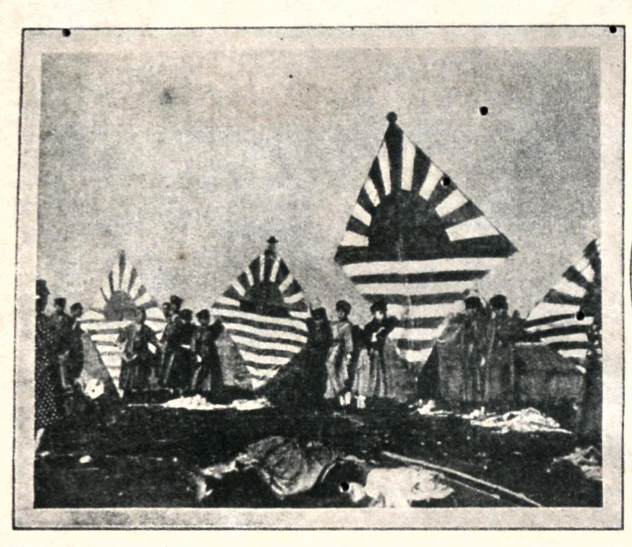
COLAZO DE LA GRAN VICTORIA EN EL EJERCITO INGLES



La Reina Alejandra, el principe Olaf y la Princesa Victoria con el General Feilding, presenciando las maniobras de la guardia



Los guardias de Coldstream con sus banderas en marcha para Colonia, el 4 de Enero



Niños japoneses festejando con barriletes patrióticos el triunfo de los aliados en Tokio



La ocupación de las ciudades del Rhin. Oficial alemán pasando ante los centinelas aliados que ocupan una garita alemana





Los funerales del Cap. Leefe Robinsón, el primer aviador inglés que abatió un zeppelin en Inglaterra



DAÑO

—¿Y ande via'dir que no pene? —
—¡Ande. P'al gáucho agayudo
Que no desmiente la casta
Es cancha todito el mundo.
Con lo mejor de tus pilchas
Ensiyá el cabayo escuro,
Y ande no falte el churrasco
Escarbá como el peludo,
Pa enterrar en el ajuero
Que ha e servirte de ranchujo,
Hasta el recuerdo e la pena.
Que t'está ahugando, chiruzo.—
—¡Ah, viejo; si usté supiera!...
Dirme o no dirme es al ñudo,
Porque lo que tengo es daño
Que me hicieron con un yuyo.—
—¿Con un yuyo? no seás zonzo;
Te han hecho daño de juro,
Pero el yuyo jué'otra cosa
Que conozco de hace mucho...
El yuyo jueron dos ojos
Que te miraron sañudos
Dispués de hacerte caricias
Y de prometerte mundos:
El yuyo jué una boquita
En la que mandinga puso
Miel de camoatí en los besos
Que no probás hace mucho;
Y jué yuyo aqueya nuca
Ande aletiaban dos rulos
Que eran pa vos como fiebre
Por lo de hacer sentir chuchos.
Y lo jué el cuerpo e cuajada
Que soñaste habia e ser tuyo,
Y que al querer agarrar'o
En las manos se te hizo humo...
Eso jué, gurí, tu *daño*
Y eso lo que yamás yuyo....
—Güeno, viejo, aunque sea ansina,
Que lo será, no lo dudo,
Pensar en curar mi pena
Con dirme lejos, carculo
Que es como querer ganarles
Al dos y al cuatro un retruco...
—Puede que no andés erráo...
¡Tené pacencia, chiruzo!...

El viejo Pancho.

Tala, Feb. de 1919.

DESOLACIÓN SUPREMA



I

Todo he perdido; y en mi alma incierta
anida el hada cruel del desengaño:
hace tiempo, Señor, año tras año,
que busca olvido mi esperanza muerta.

Y la ilusin aquélla en mi despierta;
y la esperanza que tenía antaño
al fin rindióse y engendró este daño
que sangra pena y a olvidar no acierta.

Fué la ilusión, Señor, lo que yo un dia
tuve en la vida, ingenua todavia,
que ya de palidez llevo cubierta.

Y, soñador, con el pesar me ensaño:
¡porque ha tiempo, Señor, año tras año
que busca olvido mi esperanza muerta!

II

¿Por qué, Señor, me diste en hora amarga
un corazón para sufrir doliente,
que es para mi como imposible carga
que extrae sangre a mi vencida frente?

¿Es posible, Señor, que ante tan larga
ensoñación de juventud ardiente
hayas tú, puesto el sino que me embarga
tronchando los ideales de mi mente?...

Mi alma rendida por la mansedumbre,
con aftal palidez de pesadumbre
tiene, tan sólo una esperanza triste.

Ya que has negado a la ilusión perdida
que se bañe en las fuentes de la vida:
¡te devuelvo, señor, lo que me diste!...

Fanor de la Fuente.

INTIMA

Del salón, al arrullo del baile,
En un ángulo hablaban a solas,
Y en voz baja, temblando, se oian
Palabras que sólo las vierte una novia.

Y al crujir de las sedas y encajes,
Y al destello de ardientes miradas,
Hablaban a solas muy bajo, muy dulce,
Uniendo a sus gestos la voz de sus almas.

Yo, al mirar tanta dicha en los seres
Que en el ángulo hablaban a solas,
Salí de la fiesta sintiendo el vacío
De aquél que no tiene ni amores ni novia!

Julio A. Rosas.

LA LUZ MALA

Al Doctor Asdrubal E. Delgado

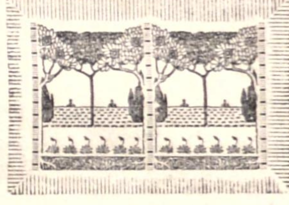
Al galope tendido de su flete que estira
la cabeza que ciñen el freno y el bozal
constelados de plata, va el paisano que mira
acercarse la noche con su sombra espectral.

Al pasar una zanja que llaman "de la Achira",
recuerda vieja historia que oyera en el corral
de la "Estancia del Medio" y que en su mente gira
como obsesión obscura de un presagio fatal.

Ya la noche ha cerrado y el paisano se apura
a trasponer "el paso" que su razón tortura,
cuando surge en el monte, de improviso, una luz....
Da una gran espantada, por el terror el flete,
que tembloroso bufa, mientras, pálido el ginete,
por miedo a la luz mala, hace un signo de cruz...

José Pedro Bastista

Montevideo, 1919.



El matrimonio, actualmente, es la única industria de la nobleza. (C. Ohnet).

Confesar que se ha errado, es probar modestamente que se ha llegado a ser más razonable. (Swift).






"LA RISA DE TODOS

Chascarrillos, colmos, anéctodas, chistes, e historietas breves, buenos, malos, y peores, con y sin ilustraciones, pueden ser remitidos en la seguridad de que serán publicados... siempre que sean dignos de ello.
Semanalmente será premiada la colaboración que sobresalga, a juicio de la Dirección de esta página.

Toda correspondencia para esta página debe dirigirse a: Redacción "Mundo Uruguayo". — Sección "A Reir Tocan".

INAGUANTABLE

Leyendo un aviso. — "Se ofrece dama de compañía. Posee cinco lenguas...
El lector. — ¡Cualquiera la aguanta!

Panchito.

RESTAURANT MODERNO



— ...desde veinte centésimos? ¡Es tirado!..¿y a qué tenemos derecho por los veinte centésimos?
— Al cubierto, señor...

EN EL HOSPITAL

— ¿Está realmente muerta?
— ¿Pero hombre, se cree usted que está en el cinematógrafo?

El Bebe.



— Yo, una vez, le corté las piernas a un alemán.
— ¿Y por qué no le cortó la cabeza?
— ¡Ah! Porque se la había cortado otro.

LÓGICA

—¿Por qué los negros resultan buenos boxeadores?
— Porque no presentan *blanco* al adversario.

Lohengrin.

PRECOCIDAD



— ¡No mires eso, muchacho!
— Pero, ¿por qué mamá, si está como tú, cuando te bañas?

COSAS DE NIÑOS

— Pedrito, dale un beso a esa señora que se va.
— Nó, porque papá quiso dárselo ayer y se ligó un bofetón.

Juan José Scarone.



— No... escucha no es para emborracharme.... es para reme... remedio...

CALEMBOUR

Pesimista. — ¿Te has fijado qué cada día nos cuesta *más cara* la vida?
Optimista. — Si pero también nos es *más cara* cada día.

Chaplin.

ENGAÑO



—¡Cómo me han engañado! Lo compré por un buen cazador y hace una hora está sentado sin haber cazado una sola perdíz!!!

EN UN BAILE

La condesa. — Anoche soñé, señor barón, que lo había visto pasar en automóvil en el Prado.
El barón. — ¡Ah! disculpe, señora condesa, pero a la verdad, no habré reparado, sino, hubiera hecho detener el coche para presentarle mis obsequios.

PERSPICACIA



— Diga, maître d'hotel, tiene cabeza de chancho?
— ¡Caballero! ¿Por quién me ha tomado usted?

INFANTIL

— Mamá, ¿dónde está la caja de los tornillos?
— ¿Para qué, hijo mío?
— Para colocarme uno, que me dijo papá que me faltaba.

La Mora.



EN MAROÑAS



DISTRACCION

Ella. — ¿Qué carrera le gusta?
El. — La de médico, es la más productiva.

OCUPADA



— ¿Diga, amigo, no ve que la línea está ocupada?

PRECAUCION

Un yerno cuya suegra está gravemente enferma, dice al médico con mucho misterio:
— Diga, doctor, ¿puedo hacerme un traje claro para este verano?

Talet.

INGENUIDAD



—¿Has visto que frío está haciendo?
— ¡No le he visto, pero lo siento!

BASTANTE

Maestro.—¿Qué sabe usted de Atila,
Discípulo. — ¡Qué era un bárbaro!
Maestro. — Bueno, ¿y qué más?
Discípulo. — Cómo, ¿no le parece bastante?

Princípesa.

DIVERSIONES

—Mamá, ¿vamos hoy a los funerales de la marquesa?
— ¡Imposible!... ¡Anoche de teatro, hoy de funerales!... No piensas más que en diversiones!

O. E. C. B.

EN LA CLASE

Profesor. — Vamos a ver, Tomasito, nómbreme algunos cuerpos volátiles.
Tomasito. — El éter....
Profesor. — Muy bien ¿y cual más?
Tomasito. — ...el dinero.
Profesor. — Basta!!!

Abayubá (11 años)

Ella. — Tú no me amas! Cada vez estoy más convencida.
El. — ¿Pero, por qué mujercita mía?
Ella. — Porque no eres celoso. Sabes que he perdido un pañuelo y ni siquiera te has acordado de Otello!!

El Bebe.

ENTRE AMIGAS

—¡Pobre su tío! Sin embargo muere a una buena edad, 85 años!... Y conservó sus facultades hasta el último momento?
— No sabemos, querida. Todavía no hemos abierto el testamento.

Blanca.

LOGICA FEMENINA



— ¿Y por qué usas ese traje si no sabes cabalgar?
— Para eso....
— ¿Cómo para eso?
— Si, para que me pregunten por qué lo uso!

RAZONABLE

—Papá, si compras el piano a María, me tienes que comprar a mí un automóvil.
— ¿Para qué, hijo mío?
— Para salir disparando en cuanto ella empiece a tocar.

Celia T. Banegas.

OPORTUNIDAD



— ¿No oyes la voz de mi corazón?

EN UN HOTEL

— Mozo, no se puede dormir en esta habitación, está llena de cucarachas...
— Tenga paciencia, señor, pero el patrón es de la sociedad protectora de animales.

Khan pilin.

RECUERDOS DE LA MISIÓN MARCHAND



Mabiala N'Kinké

En la noche fría y transparente entro de guardia, medida de prudencia para el caso de que Mabiala N'Kinké tratara de sorprendernos, con el fin de reconquistar los prisioneros que le he tomado esta mañana. Entre ellos hay una de sus mujeres y uno de sus hijos.

A mi partida de Kimbedi, en las primeras horas del día 9 de Septiembre, en compañía de Jacquot, a quien me proponía enviar a la región "bacongo" a que reclutara negros bagajeros, había traído conmigo a Fredón con sus veinticinco milicianos, puesto que mi intento era instalar una guarnición en Balimocke. El asesinato de dos bagajeros que formaban parte del convoy de Mangin, exigía una represión que fuera sonada; pero, por más seguro que estuviera de la culpabilidad de Mabiala, carecía de la prueba material.

A las cuatro y media, llegando a Balimocke, sentíme azorado por el silencio que reinaba en la aldea. Ni tiempo de hacer alto había tenido, cuando un "bassundi", con la arrogancia pintada en el semblante, vino a intimidarme que acampara en otro sitio.

—Soy yo quien manda aquí, exclamé. Dí a tu jefe que quiero hablarle. ¿Qué hace que no se ha presentado todavía?

Minutos después volvía el indígena con la siguiente contestación:

—Mabiala no se toma el trabajo de incomodarse por ningún blanco.

Me dirigí entonces a Fredón:

—Que vayan dos hombres y me traigan al jefe.

Aún no habían salido de filas los dos hombres cuando se oyó una inmensa barahunda, mezcla de clamores y ruído de carreras desesperadas. En pocos momentos no quedaba un alma en el poblacho.

No había para qué dudar de que aquella fuga había sido intencionalmente preparada. Era tarde y yo quería dar a Mabiala tiempo de reflexionar, y por eso le envié un indígena que había aprisionado mi gente.

Mientras tanto ordenaba acampar.

No me inspira allá que digamos gran confianza la forma en que han sido entrenados esos milicianos. Se husmea olor de batalla en el aire, sin que ni siquiera se haya aún disparado un sólo tiro, y esa idea no pude menos que excitar al senegalés. Una sola falla tiene ese soldado: que es flojo en la guardia. En el poblado pasará una parte de la noche de charla y fumando, pero apenas cesa todo rumor, échase tranquilamente a dormir. A duras penas si se consigue que los centinelas no hagan lo mismo; la oscuridad parece que les va cerrando poco a poco los párpados; el silencio los amodorra; el frío los entumece, y nada hay que logre vencer la somnolencia que les invade.

Para un blanco puesto de facción, la noche es el momento en que sus nervios se hallan sometidos a la más dura prueba. La sombra presta a un arbusto la apariencia de un ser humano, el susurro del viento entre la hierba simula un misterioso cuchicheo; su oído, en constante acecho, percibe rumores escalofriantes; toda la fantasmagoría nocturna se apodera de sus sentidos y lo mantiene en vela. El negro carece de esa sensibilidad mórbida, permaneciendo impasible en el sitio que se le asigna, sin que la inquietud por cumplir exactamente la consigna, logre domeñar el ento pecimiento que en él hace presa. Por ejemplo, cuando los soldados negros no se dejan vencer por el sueño, son terribles como guardias; terribles aún mismo para los amigos, puesto que casi nunca se llegan a dar verdadera cuenta del alcance de sus órdenes recibidas.

En Dahomey, cierta vez que el general Dadds trataba de salir del campamento en dirección a las empalizadas exteriores, fué detenido sin consideración alguna, por más que se obstinara en pasar como jefe y como simple mortal sujeto a los mandatos de la naturaleza.

Sin titubear, el centinela le advirtió, con el mismo poco garbo con que había sido yo advertido, y hubo de intervenir el propio oficial bajo cuyas inmediatas órdenes servía el excesivamente puntilloso y observante soldado, para que el general lograra eludir sus angustiosos apremios.

Pero, al lado de esos ejemplos, ¡cuántos otros en que se patentiza la debilidad del negro en su lucha contra el sueño! ¡Qué de dolorosas catástrofes causadas por su falta de vigilancia!

Recurrimos, como es natural, más de una vez al famoso grito de "centinela alerta". Se oía con claridad la repetición del "alerta" pero pronunciado con una voz vacilante, como perdida en los lindes del ensueño.

Haciendo la guardia nosotros mismos, estoy seguro de que nos encontraremos a buen recaudo.

Sale la luna: nunca habíamos sentido tanto frío de noche. Voy desentumeciéndome a medida que paso revista a los diversos puestos escalonados en el fondo del barranco, que separan el cerrillo en que acampamos, de las colinas adyacentes.

El matorral se ilumina de una luz transparente; en la atenuación de todas las líneas, como fundidas en el mismo claro oscuro, se recortan con rigidez los ángulos de las tiendas de campaña, que con las telas estiradas por la humedad, asumen la apariencia de pequeñas pirámides. Frente a una de ellas, un grupo sombrío de formas humanas, acurrucadas o tendidas por el suelo, acusa una mancha negra. Son los prisioneros; a su vera destácase la silueta de un miliciano. Los pobres deben estar helados, y a la verdad me darían lástima si no tuviera presente el recuerdo de sus proezas.

No lejos de aquí, se halla el paraje donde Laval fué asesinado; junto al arroyo, cuya depresión percibo a la distancia, encontraron la muerte dos "Loangos", y cuántos otros!

Ya es día claro. Las tenues brumas que flotan en las hondanadas, son luego absorbidas por los rayos del sol; precísanse las quebradas, se diseña nítido el sendero Loango que traza una línea grisácea en la ladera de la colina contrapuesta, del lado del Oeste. A lo largo del camino yérguense en fila los postes telegráficos, indicio de un esfuerzo intentado en favor del Congo, pero en el cual éste no se ha sentido con ánimo de perseverar. Allá están esos postes, fijos en tierra hace dos años, sin que hayan sentido hasta ahora el estremecimiento de los hilos trasmisores de la idea; ahí están jalonando el camino, esperanza de una civilización que llegará a su tiempo, fieles representantes de una civilización tan lenta como pacífica. Harto lenta, por cierto — esos postes lo atestiguan — puesto que al cabo de veinticuatro meses están desprovistos aún de los alambres telegráficos; harto pacífica — no hay de ello mejor prueba — puesto que los aisladores han sido rotos intencionalmente por los indígenas, sin que nadie se haya adelantado a reprochárselo. Es cierto que el mal consiste sólo en su actitud de revuelta: ninguna comunicación, por otra parte, ha quedado interrumpida entre la costa y Brazzaville.

Hacia el Este se levanta una polvareda. ¿Será acaso Mabiala? Nosotros lo suponíamos en dirección Oeste. Un conjunto de soldados indígenas se señala: es un convoy conducido por el general Leymarie y enviado por Mangín para que tome cargas en Kimbedi. Mangín me anuncia sesenta y tres bagajeros... los treinta y nueve milicianos que componen la escolta no han podido retener sino veintiseis. Los restantes se han desbandado, recelosos de atravesar los Estados de Mabiala Minganga y de Mabiala N'Kinké. Se hace necesario establecer una guarnición en esa comarca y proceder a una severa represión. Si me veo forzado a la adopción de medidas de rigor, no me vendrán del todo mal los treinta y nueve milicianos recién llegados.

Son las ocho. Un miliciano señala por la banda del Oeste.

—Son mucha gente.

Esta vez es Mabiala. Un hormigueo de seres estrafalarios cubre la pendiente de la colina; hacia el centro, por el sendero de Loanga, se adelanta el jefe.

Ordeno por intermedio del intérprete de que esa tropa se detenga. Mis sesenta y cuatro milicianos permanecen alineados a mis espaldas. Los "Bassundis" titubeaban, parecen andar en consulta, y por último me envían un parlamentario. Este no se atreve a acercarse, queda al pie de la colina y declara que si no entrego los prisioneros el jefe guerreará contra mí.

Yo el contesto que los prisioneros serán puestos en libertad tan luego como Mabiala venga en persona a tratar conmigo.

Retírase el mensajero, y vuelve poco después por segunda vez, siendo portador del mismo ultimátum. Al propio tiempo columbro que los "bassundis" inician un movimiento con la intención de cercarme. Mientras se prosiguen los parlamentos, doy mis órdenes a los milicianos. Estos se hallan agazapados entre la maleza que bordea la pequeña meseta donde pasamos la noche; calan la bayoneta, con prohibición de tirar hasta que se les ordene. Mando al intérprete que me indique a Mabiala: es aquel que se halla a la mitad del sendero; está bien cierto de ello, es "aquel salvaje", el que ha enviado el parlamentario. Si entramos en acción, él será el primero a quien habrá que derribar.

Tomo la carabina de Mussa, y respondo.

—¿Mabiala quiere la guerra? Pues va a ser inmediatamente complacido. Que venga o....

Unos fusilazos dan la contestación. Apoyo la carabina sobre una piedra; esta vez van a servir de algo los postes telegráficos; cuento ocho entre Mabiala y mi persona; el jefe está, pues, a cuatrocientos metros. Tiro y ordeno:

—Fuego, a la bayoneta.

Mabiala N'Kinké ha caído. En presencia de tal desastre y viendo relumbrar las bayonetas, los "Bassundis" se dispersan en todas direcciones.

La lección ha sido bien aprovechada; muerto el jefe, sus hombres no renovarán más los ataques. Fredón, a quien voy a dejar de guarnición con sus milicianos, recibirá, así lo espero, la sumisión de los revoltosos; sin embargo, no será ésta completa y las caravanas no gozarán de seguridad sino el día en que Mabiala Minganga caiga en poder nuestro.

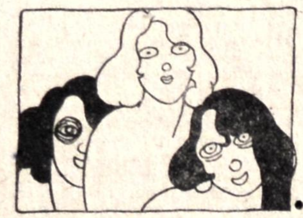
¿Dónde está? La guardia se encargará de descubrirlo.

Coronel Baratier.



LA PÁGINA DE VDS.

LA MUJER DE MI IDEAL



Es una rubia con ojos azules, pero también con ojos grises, o sino morochita con ojos negros. — *Paquito.*

La mujer de mi ideal lo constituye una chica que conocí en Pocitos. Se llama... y los diamantes negros de sus ojos, vierten destellos embriagadores. ¿Tendré la felicidad de volverte a ver? Contesta a *Os-va-li-to.*

Mi ideal es la divina mujercita que adoro, y ante la cual, mis ojos extasiados, cantan enamorados, la sujestiva belleza, de sus rizados cabellos rubios y de sus soñadores ojos celestes.. Pero el ideal es sueño y el sueño es irrealizable! — *Syr Beetun.*

Es una hermosa "ninfa" que amé y amo todavía, pero su amor se ha disipado. Su abandono me desgarra el corazón pero yo sería feliz si contestara a estas pobres líneas. — *Miguel Angel.*

Mi ideal, es una rubia, de estatura egular, delgada y de 17 a 18 años. Su nombre empieza con la primera letra del alfabeto. Tiene siempre en sus lindos labios una sonrisa que enamora. Yo la amo y... ella creo que también, pero... existe un inconveniente.—*Tosilui.*

Mi ideal es una preciosa joven de 16 a 18 años, que se baña en Ramírez, morocha, gruesa y alta, viste de blanco y con sombrero negro. ¿Es maestra? Siempre está con cara triste y melancólica. — *Mate.*

Mi ideal es una joven que me ha respondido. Rubia, de ojos encantadores y su figura simpática llama la atención del menos enamorado; por eso dudo.... — *Tté.*

Mi verdadero ideal, es una morocha encantadora, en la cual encuentro todas las cualidades para satisfacer al hombre más exigente. Tiene su morada en la Estación Montes, donde esta chica romántica se siente transportada en alas de delirantes ensoñaciones.—*Panchito V.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal es un morocho, se encuentra ausente y es estudiante de ingeniería. Sólo deseo piense mucho en mí.—*Psetty.*

El hombre que constituye mi sueño es un rubio, cadete de segundo año, lo conocí en el Biógrafo Petit Palace y sus iniciales son: A. P.—1.º de Enero de 1919.

Mi ideal soñado ha sido siempre un joven violinista y tuve la dicha, aunque momentánea, de que sus ojos buscaran los míos. Pero bien pronto se derrumbaron mis ilusiones, pues he comprendido que no soy para él más que un mero pasatiempo. ¡Ah! Si leyeras estas líneas y comprendieras el dolor de esta alma que sufre por ti.—*Sarita.*

Un joven de 20 a 27 años, rubio o morocho, grueso, dientes lindos, cabello rizado, pobre porque yo lo soy, cariñoso, celoso y simpático con su morocha. ¿Lo encontraré? — *Una Liverpolense de Belveder.*



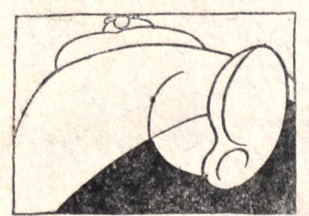
Tiene un ojo algo saltón, barba y bigotes y poco pelo. — *Juana.*

Lo constituye un morocho de ojos y cabellos negros, de estatura más bien alta, no menor de 23 años, ni mayor de 28; que sea de nobles sentimientos, bien educado y que ame mucho a la que será su esposa. — *Zulma.*

El ideal de mis sueños lo constituye un jovencito alto, de lentes, estudiante de medicina, que conocí en el carnaval de 1918. Lo trato con la esperanza de que su amor no sea fingido. — *Indecisa.*

ESQUELAS

He engordado, es verdad. Cuando me veas llegar así echada atrás y ocultando las manos, no viendo los anillos, me reconocerás? — *Roseta.*



Roseta. — Sí, mi vida, si no te veré las manos te reconoceré por los pies.— *Tu Telescopio.*

A Carlos. — Reuno las condiciones necesarias para llamarme su ideal, pues soy rubia como Diana y poseo unos ojos color de cielo. Muchas amigas mías, afirman que me parezco a una bella y simpática actriz del cine. Desearía saber algo respecto a su físico y edad. — *Mary Miles Minter.*

Anita. — Después de mi presentación ¿qué hemos convenido? ¡Qué ingrata! ¡Ni siquiera se digna darme una respuesta categórica! — *Morocho.*

Para Chingolito.—Joven: estoy conforme con su sueño pues soy la mujer ideal para el hogar. Soy estudiante y reuno todas las cualidades que usted publica. Le pido me conteste describiéndome su fisonomía. — *Potota.*

CONTESTANDO

V. F. P. — Escribe usted:
"Nadie supo jamás si era nacida
En cuna dorada y deslumbrosa
O en cama harapienta o carcomida"
¡Oh pobres musas!—¡Cómo vá la cosa!

V. M. R. — C. T. G. — Syngh. — J. M. S. — Max.—Anónimo.—R. D. L. — V. O. — T. V. — Un campesino. — Sus colaboraciones no serán publicadas.

A. C. S. — Dice usted "A una indiscreta":
"Mis versos son sólo para engañarte"
A ella sí, pero jamás al arte!

D... —
Su "Pesar de los Pesares"
Es tan cursi y es tan mala,
Que a pesar de los pesares
No puede ser publicada...

EL NUEVO INTENDENTE

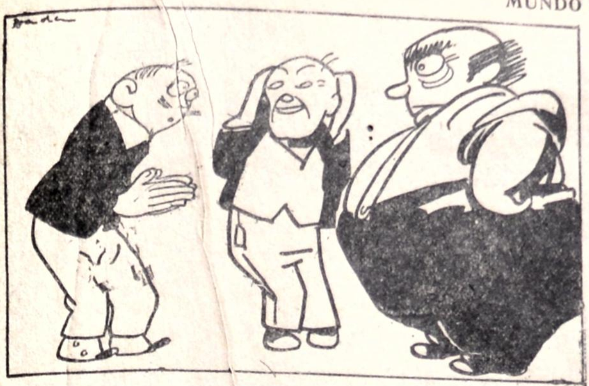


Dr. Martínez Thedy

Colaboración del Sr. M. Sánchez







Despiértame a las 10

(SAINETE)

El barón de Plomby, 30 años, muy grueso.—Pedro Mandolín, 20 años rubio, suave y tímido. — Luis, ayuda de cámara del barón, 40 años.

(Las once de la mañana en casa de Plomby. El está en su lecho y duerme profundamente. Las cortinas están descorridas y Luis, el ayuda de cámara, sentado frente al escritorio de su amo, está escribiendo. Se abre la puerta y aparece Mandolín muy elegante de pies a cabeza).

Mandolín (a Luis)—¿Duerme todavía?

Luis. — ¿Qué quiere usted que haga a estas horas? Duerme como la ropa sucia (contemplándolo) Míreme un poco si eso parece un hombre. Ah! no es hermoso por cierto! Entre este mastodonte y lo que es cuando lo he vestido y sale por fin de mis manos, hay un abismo!

Mandolín. — ¡Pero es preciso despertarla!

Luis. — ¿Sí? Bueno. Pruebe usted de hacerlo.

Mandolín. — (llamándolo) ¡Plomby! ¡Plomby! (en voz más alta) ¡Plomby! almorzar en el café, pero cuento contigo para que me despiertes".

Mandolín — (llamándolo) ¡Plomty! ¡Plomty! (en voz más alta) ¡Plomty!

Luis. — ¡Se va usted a divertir!

Luis. — Y bien! Despiértelo usted.

Mandolín. — Y pensar que todos los días es lo mismo! Todos los días él me pide como un servicio, me suplica que lo venga a despertar y no hay medio de hacerlo nunca levantar.

Luis. — Dejelo. Váyase no más.

Mandolín. — No se lo he prometido. Venga más bien a ayudarme, Luis.

Luis. — Siento mucho, pero estoy ocupado.

Mandolín. — ¿Qué hace usted en ese escritorio?

Luis. — Escribo mi correspondencia.

Mandolín.—¿En el papel de Plomby?

Luis. — Sí, su mejor papel. ¡Y ya lo creo! con sus sobres con la divisa escrita en oro (lee) "Siempre vigilo". ¿Que quiere decir? ¿Es en inglés?

Mandolín. — "Velo siempre"

Luis. — ¡Ah bromista! ¡Tienes todo el aspecto de uno que vela siempre!

Mandolín. — (llamando a Plomby y tocándolo en el hombro) ¡Plomby! ¡Plombicito!

Luis. — Pierde usted su tiempo.

Mandolín. — No, se ha movido, es una buena señal. ¡Plomby! ¡eh! amigo mío!

(Plomby duerme a más y mejor.)

Luis. — ¡Sacúdalo!, que diablo! Sáquele las frazadas.

Mandolín. — Mil gracias ¿por qué no lo hace usted? ¿Para que me venga encima y me golpee? Usted sabe cómo se pone en esos momentos!

Luis — ¡Ya lo conozco! se pone fuera de sí y mata a todo el mundo, hasta su propia abuela. Después se arrepentiría.... pero sería lo mismo.

Mandolín. — Bueno y después de eso usted mismo me aconseja que... Es un tipo gracioso usted ¿sabe?

Luis. — Es que... tal vez usted tuviese más suerte que yo!

Mandolín. —Por qué a lo menos no prueba, Luis?

Luis. — Ahora ya no.

Mandolín. — Es cierto y es extraordinario esto! Por qué he de ser yo el que venga cada mañana a despertar a Plomby puesto que está usted aquí y es su ayuda de cámara?

Luis. — Porque ya se acabó, yo ya no despierto más al señor, ya se acabó el tiempo en que yo lo despertaba. Tengo derecho a descansar, ¿comprende usted?.

Mandolín. — No, por cierto.

Luis. — Y bien, verá usted. Las primeras semanas que estuve en la casa, he hecho como usted, he empleado la paciencia, la dulzura primeramente y luego la porfía, yo me encarnizaba con él. Era una guerra entre los dos y acababa siempre por fin por hacerlo ceder. Solamente; una vez que abría los ojos se enfurecía por que la hora se había pasado y me decía que era culpa mía y mll otras cosas. Esto acabó por cansarme. Sin contar con que muchos días le daba una rabia que le hacía echar espuma, al verse arrancado de su sueño y entonces me tiraba a la cabeza todas las cosas pesadas que le caían a la mano ¡He recibido así mil objetos los cuales no esperaba: la lámpara Diana de Pritiers (sí, esta cabeza de bronce que ve usted) el servicio de té. Por fortuna erraba siempre el golpe, pero no importa, es peligroso eso. Una vez pasé un miedo terrrible: sacó de debajo de su almohada el revólver.

Mandolín. — (asustado) ¡De veras!

Luis. — Como se lo digo a usted.

Mandolín.—¿Y lo tiene ahí siempre?

Luis. — ¿Qué cosa?

Mandolín. — Su revól...

Luis. — Yo no sé, pero no importa. Entonces como usted puede comprender, yo me he dicho: "ésto no puede seguir así" Y esa misma noche le anuncié mi partida. El no quiso consentirlo porque de noche es encantador. Estoy muy contento con tu servicio Luis, yo no te dejaré nunca ir"—Bueno, señor pero será con una condición y es que no quiero ser más el encargado de despertarlo a usted. Es bastante ya. Por otra parte esto haría que nos enojásemos a cada momento. Prefiero, pues, no hacerlo" — El me sacudió de un brazo con fuerza — Es innoble lo que haces, Luis, tú sabes que estoy acostumbrado contigo y que me fastidia cambiar de criado y me pones este dilema, tú abusas, esto es innoble.—No señor, la sabiduría es la que me inspira —Y bien! después de todo no me importa nada, exclamó, quédate y puesto que no quieres despertarme tú, tengo amigos, muy buenos amigos que me despertarán con gran placer, ¿entiendes?—Eso es, dije yo, ahora sí que estamos de acuerdo. Tanto más cuanto que eso incumbe más a los amigos del señor que a mí.

Mandolín. — ¡Qué amable!

Luis. — Desde ese día ya ha concluído mi tarea. Que se levante o nó, no me importa; ya que no me ocupo más de eso.

Mandolín. — ¿Pero quién lo despertará entonces?

Luis. — Sus amigos, pues!

Mandolín. — ¿Qué amigos?

Luis. — ¡Todos!

Mandolín. — ¿Pero todos juntos?

Luis. — No. El primero que entró en servicio hace dos años fué... (espere que me acuerde de su nombre) el señor de Catalpe. Tenía diez y ocho años. Duró siete meses y luego no volvió más. Tuvo una discusión con el señor y se separaron enojados. Después fué el señor La Membrolle; duró dos meses solamente después de lo cual se enojaron también. Después fué Pablo Costard, dos días, Cabanout seis semanas y después usted. Y todos se han ido enojados a muerte con él. Los cansa uno después de otro. Usted hará como los demás, se enojará algún día con él y lo dejará plantado.

Mandolín. — (Con aire de desafío) ¿Podría muy bien suceder eso, sabe usted?

Luis. — Ya llegará.

Mandolín. — Yo no digo que no porque hay momentos!....

Luis. — Pero no será todavía.

Mandolín. — ¿Por qué no? ¿quiere decírmelo?

Luis. — Porque usted no está maduro todavía, yo ya estoy práctico en eso. Todavía él no le ha hecho pasar bastante y su paciencia no está aún agotada. — (Mostrando a Plomby). Vea, mírelo. ¿Tiene aire acaso de acordarse que está vivo? Es triste deveras. Es triste ver a todo un señor Barón sumido en sus sueños a estas horas, cuando hay tantos pobres obreros que están de pie hace horas.... en la taberna.

Mandolín. — (Tocando a su amigo ¡Plomby! levántate, vamos! ¡hace un tiempo lindísimo!

Luis. — Se equivoca usted, llueve a cántaros.

Mandolín. — Demasiado lo sé es sólo para animarlo. (A Plomby), Tenemos que almorzar juntos esta mañana, eh! ¿no tienes hambre? Yo tengo mucha hambre, Plomby, vamos sé amable....

Plomby. — (Gruñendo como un animal salvaje y dándose vuelta al otro lado) — Nó-o-o-o-o-o!

Mandolín. — (Más fuerte), Plomby, sé razonable, mira qué me voy a enojar. Esto es aburridor, vaya: (a Luis) ¿está usted seguro de que él no tiene ahí su revólver?

Luis. — Yo no sé. No lo creo.

Mandolín.—Sería preciso averiguarlo

Luis. — No, no lo tiene. Allí está sobre la mesa en frente.

Mandolín. — ¡Salvados! ¡Estamos salvados! ¡Ah! ¿tú no quieres levantarte? Vamos a verlo ahora. Luis ayúdeme a sacar todos los objetos que estén ál alcance de sus manos. (Retiran las mesitas que están cerca del lecho.

Luis. — ¡Diane de Poitiers! se olvida usted de ella ¡justamente lo que hay de más peligro!

(Retiran también a Diane de Poitiers)

Mandolín.—Bueno, ya no puede arrojarnos con nada. Ahora abra usted las dos ventanas, Luis.

Luis. — Vamos a tener un escándalo. ¿sabe? Esto se pone mal.

Mandolín. No importa. Abra usted, Yo le voy a arrebatar las frazadas a este buen señor.

Luis.—Bueno, bueno! (abre las ventanas de par en par. El frío y la lluvia entran en el cuarto) Mandolín se aproxima, toma las ropas de cama y violentamente las coloca de golpe al pie del lecho, gritando por dos veces para darse valor:

Mandolín. — ¡Qué diablos! ¡qué diablos! (y espera el efecto)

Plomby primero inmóvil hace uno o dos movimientos, luego sintiendo frío se sienta en la cama.

Plomby.—Pero, ¿qué es esto? (apercibe a Mandolín) Eres tú, animal! ¿eres tú?

Mandolín. — Yo, en persona.

Plomby.—¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Estás loco? ¿Eres tú el que me hace esto? (apercibe a Luis) Y tú también, bruto? (mira las ventanas) ¿Y las ventanas? ¿quieren hacerme reventar ustedes? ¡Afuera de aquí, montón de camellos! afuera en seguida!

Mandolín. — Levántate.

Plomby. — ¡Afuera en seguida y si nó me levanto y te vas a arrepentir!

Mandolín. — Levántate.

Plomby.—¡Cierren las ventanas, demonio! Bueno, ahora empiezo a toser. Cierren si no quieren ustedes que los deshaga. (Luis tiene miedo y cierra) Se ha visto nunca una cosa igual? ¡Salvajes! ¿En dónde estamos? ¿de qué país somos? Duerme uno tranquilamente y tiene que ser un amigo el que le dé esta broma pesada. (a Mandolín) Ah! no te la llevarás al paraíso ¿sabes? ¿Por qué haces esto? ¿quieres decírmelo? ¿Crees que es gracioso, ganso idiota?

Mandolín. — ¿Has acabado?

Plomby.—Pon las ropas de mi cama como estaban.

Mandolín. — ¡Nó!

Plomby. — ¡Pero esto es demasiado! ¿Soy el amo de mi casa, si o nó?

Mandolín. — ¡Nó!

Plomby. — Pero sabes que te voy a hacer echar con Luis, si sigues así. Y no va a tardar mucho.

Mandolín. — (a Luis) ¿Haría usted eso, Luis?

Luis. — Sí, lo haría, tendría que obedecer al señor.

Mandolín.—(a Plomby). Escucha te voy a devolver tus sucias ropas porque esto me repugna, pero es como para romperse la cabeza contra la pared.

Plomby. — Házlo si quieres, no te prives de ese gusto.

Mandolín. — ¿Me has invitado hoy a almorzar en el café, si o nó? ¿No me has pedido anoche que te viniera a despertar a las 10 en punto y que te hiciera levantar costare lo que costare? ¿Es cierto o nó? ¿lo he soñado acaso?

Plomby. — Es absolutamente cierto (a Luis) ¿qué hora es?

Luis. — La una y media, señor.

Plomby. — (dando un salto) ¡La una y media! (a Mandolín) y yo que te pido que vengas a las diez! Esto es lo que tú llamas ser exacto? Já! já! já! estoy harto de tí mi viejo! Si es así como me despiertas! ¿Qué quieres que haga yo ahora?

Mandolín. — Vestirte.

Plomby. — ¡Vestirme! ¡pobre loco! no sabes que necesito dos horas para vestirme! Es la una y media. Entonces almorzaríamos a las cuatro. Es una locura esto. Por otra parte tu manera idiota de despertarme me ha cortado el apetito. Y como no tengo hambre me acuesto otra vez. Buen viaje, vete hasta el Jardín de Plantas a ver si estoy allí.

Mandolín. — Sí, hay un hipopótamo.

Plomby. — Buenas noches, tesoro, buenas noches.

Mandolín. — ¿Entonces es así como te portas?

Plomby. — Así mismo.

Mandolín. — Bueno y yo? Tú me invitaste a almorzar; yo tengo hambre si tú no la tienes.

Plomby. — Come entonces.

Mandolín. — Dónde?

Plomby. — Donde quieras.

Mandolín. — (en tono lacrimoso) ¡Ah qué malo eres! Comer, ¿con qué? Tú sabes como me trata mi famillia, no tengo un centésimo. Todas las deudas que hago es para vestirme bien. Tú me habías invitado y yo contando con eso no he tomado mis precauciones, no tengo nada.

Luis.—¿Quiere el señor que le preste veinte francos?

Mandolín. — (con orgullo) Gracias Luis, ya me arreglaré.

Luis. — El señor quiere tener dignidad y hace mal. No sería el primero de mis superiores a quien hubiera podido hacerle un pequeño servicio.

Mandolín.—No, es inútil—(a Plomby) Y bien, espero tu respuesta.

Plomby. — ¡Qué fastidioso! Es original tu insistencia en querer almorzar! En fin, escucha, está bien almorzaremos juntos pero... con una condición, tú me dejarás dormitar otro poquito y dentro de media hora me vendrás a despertar.

Mandolín. — ¡Eso nunca!

Plomby. — Sí.

Mandolín. — ¡Nunca!

Plomby. — Bueno es mi única condición. Dentro de media hora cuento contigo para despertarme.

Mandolín. — ¡Abur! ¡Adios! (sale golpeando la puerta).

Luis. — (a Plomby) Puede usted dormir tranquilo, señor.... ¡vendrá! ya lo verá usted.

HENRI LADEVAN.
(De la Academia Francesa)

MODAS

La media toilette

Como nuestro objeto principal es hacer verdaderamente amena esta sección de modas, alternando la presentación de modelos elegantes, — desde la blusa que ocupó lugar preferente en nuestra última crónica, hasta la toilette de gala, de la que también ya hemos hablado, — toca hoy el turno al traje de medio vestir que, en todas las épocas del año, es el más adaptable...

Por reducida que sea una reunión, siempre sentará mejor a una silueta un traje de escote moderado, que los severos trajes de calle, de serga o de jersey de lana, que aún cuando tengan un corte irreprochable, no resultan tan favorecedores.

Por eso hemos seleccionado para hoy, seguras de contar con el beneplácito de nuestras lectoras, tres estilos de traje de media toilette, que podrán utilizar tanto para los diners y reuniones en los balnearios, como para las recepciones de la tarde.

Este primer modelo se compone de un "fourreau" de satín marrón, exageradamente estrecho, recogido con mucha gracia en su parte inferior. Sobre él cae la túnica de gasa "chiffon" del mismo color, pero en tono más claro, bordada en gruesos hilos de oro.

La blusa, de estilo kimono, que lleva los mismos motivos bordados, es realzada por una piel de skungs. Va ampliamente abierta en su parte delantera sobre el "forreau", dándole especial gracia al conjunto. Añade una nota de elegancia, una franja ceñida de terciopelo del mismo tono. Las anchas mangas del kimono quedan separadas de las bandas de gasa que forman su terminación, por tiras de "skungs" que la estrechan elegantemente, dándole una hermosa caída. Este traje lleva el clásico sombrero de terciopelo negro, sin otro adorno que una linda "aigrette" en forma de tirabuzón.

Este original traje, salido de los reputados talleres parisienses de Premet, es hecho en charmeuse color topo, y por la combinación de esta seda, con rica tela en bordasus elementos no se avendrá esta toilette a cualquier pequeña reunión.

Confeccionada la bata, en la tela antigua de que hemos hablado, bordada en acero, lleva mangas muy ceñidas, de la misma tela. Estas concluyen sobre la mano, con un estrecho puño de la charmeuse que forma la pollera, lo mismo que el cuello angosto, que bordea el escote.

La pollera, de charmeuse lisa, lleva encima una ámplia túnica, que cae en su lado izquierdo, de tal manera, que estriba ahí todo el chic de este original traje.

Ancha franja de la misma tela antigua anudada también sobre el costado izquierdo, hace armonizar la falda con el precioso "corsage".

El tercer modelo que aparece hoy, es el de más representación, y, por lo tanto, puede adaptarse a grandes soirées. Aún cuando su decolleté sea muy moderado, por la izquierda de elementos no se avendrá esta toilette a cualquier pequeña reunión.

Sobrio corsage de corte impecable, confeccionado en satín negra, da gran línea a este traje, en el que todo el adorno está ubicado en la pollera, también de satín negra, con ancha franja bordada en plata y oro. Cubre a ésta, elegantísima túnica drapeada, de anchos pliegos, formando "godets" en su lado izquierdo.


N.º 1


N.º 3

La túnica va sujeta al "fourreau" por una angosta cinta de oro, y lleva en su delantera un "empiecement" también bordada en plata y oro, el que, alargando el talle, da mucha "allure" a la silueta. Un detalle chic lo constituye el pequeño lazo Luis XV que se ve en el costado derecho de la cintura.


N.º 2

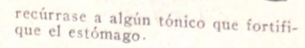
Nótese en la delicada terminación de los bordes del tul, que está llena de pequeños glands acerados, que le dan sumo "cachet".

Nexilb.

Para rizar el cabello

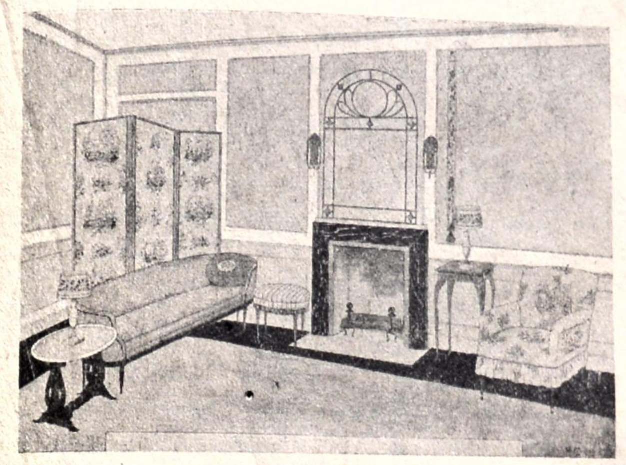
Para ondular el cabello se debe procurar siempre dejarlo seguir su dirección natural. Con una lijera solución de cola de pescado, se mantiene en la forma que se desee durante meses enteros. Otro líquido de análogo resultado se obtiene disolviendo un poco de cera virgen en algunos gramos de aceite de oliva, con unas gotas de la esencia preferida.

NOTAS PARA EL HOGAR



Un saloncito-comedor sencillo y práctico

La templanza de nuestro otoño, con sus hermosísimos días, es una tentación para retener a los veraneantes en sus "villas" al borde del mar o entre el follaje del campo, ambos llenos de atractivos agradables y reparadores del cansancio acumulado en todo el resto del año.



Generalizada en nuestro país la costumbre del veraneo, no nos detenemos a medir la distancia que existe desde nuestra casa en la ciudad hasta la playa o rincón de la campaña que elegimos para improvisar este nido temporal de descanso y nos creemos llenos de necesidades y exigencias para disfrutar de sus placeres, cuando la práctica de los viajes nos enseña que el mayor goce depende de la menor cantidad de molestia.

Sin embargo, toda mujer gusta llevar un poco de su personalidad al hogar improvisado, y tiene tanta razón que aplaudimos este empeño, al paso que le proporcionamos algunos detalles para ayudarla en sus propósitos amables. El verdadero encanto — a nuestro ver — consiste en la decoración opuesta, radicalmente opuesta a la del "home" de invierno. Sencillez, alegría, confort..... Pocos muebles, pero útiles y cómodos.

Este grabado nos muestra una salita deliciosa, dentro de su simplicidad. Un biombo y unos muebles livianos, tapizados de una cretona de colores vivos, que armonicen con el de los almohadones, pantallas, etc. Donde está la estufa, si ésta no existe, podrá instalarse esta bonita cómoda de estilo italiano, que resulta muy decorativa, colocando sobre ella un alegre centro de flores que se renovarán con frecuencia.

Tiene este mueble diferentes adaptaciones, porque en el caso de no hacerse sala, — como sucede tantas veces entre las familias que veranean — puede prestar su utilidad en el comedor, para poner encima algunas de las piezas de platina que son indispensables en las casas del centro, pero que en el campo o al borde del mar pueden reemplazarse con ventajas, por vajillas simples, casi sin valor, pero con la nota novedosa de la variante.

En el comedor, este mueble sirve también para guardar en orden los cubiertos, mantelería, etc., sin tener que alejarse de la pieza para buscarlos.

Para evitar la acidez del estómago

Proviene ésta del cansancio o mal estado del estómago. Puede combatirse tomando todas las mañanas, en ayunas, una cucharadita de magnesia calcinada, o bien bebiendo en las comidas, sola o mezclada con el vino, un agua alcalina hecha con cuatro gramos de bicarbonato de sosa por un litro de agua. Si la acidez se resiste a este tratamiento, recúrrase a algún tónico que fortifique el estómago.

Conservación de los pavimentos

Antes de extender sobre ellos la preparación, se limpian cuidadosamente y se dejan secar. Después se les dá una mezcla de cera y esencia de trementina, que se ha preparado la noche antes, frotándola con un trapo de lana.

Para que conserven el brillo, se les pasa todos los días un trapo de lana impregnado en petróleo.

Las manchas de grasa se quitan del entarimado con esencia de trementina y talco en polvo.

Sobre el talco se tiene algunos minutos una plancha caliente.

DEPORTES

NATACIÓN

El miércoles pasado de madrugada, efectuó el campeón Amador Franco la travesía a nado desde la Playa Ramírez hasta la de Pocitos.

Parte a las 5 y 21 con mar relativamente calmo, a las 6 y 1 llega a Punta Carretas pasando la Farola muy cerca de la costa. En este paraje el mar comienza a agitarse, teniendo que luchar con un fuerte oleaje, pasando la Penitenciaria a las 7 y 40 y venciendo con esfuerzos inauditos las corrientes logra doblar la Punta Trouville a las 8 y 35, dirigiéndose rápidamente hacia la costa de Pocitos, pues ya ha pasado el oleaje contrario, pisando las arenas de la playa a las 8 y 54 donde es recibido con estruendosas ovaciones que le prodiga el numeroso público que le aguardaba. El tiempo empleado es de 3 horas y 34 minutos siendo el recorrido de unos 8 kilómetros aproximadamente.

El meritorio triunfo de Amador Franco, es bien digno de la nota que complacidos le dedicamos.

ATLETISMO



El desarrollo del deporte en nuestra ciudad, marcha por el más excelente camino, como lo prueban los resultados obtenidos hasta ahora. Cuentan nuestros centros de cultura física con elementos de primer orden, bien conocidos ya por los entusiastas cultores del deporte. Eso nos exime de extendernos en largas crónicas de presentación de campeones.

La fotografía que ilustra esta información, es la del campeón de 1.ª y 2.ª categorías del Club Atlético Atenas, joven Juan Antonio Galli. Sus condiciones pueden calificarse sin exageración, de sobresalientes, de lo que ha dado ya brillantes pruebas. El Club Atenas lo cuenta entre sus elementos de selección.

BILLAR

En nuestro número anterior nos ocupamos extensamente del notable campeón argentino de billar, Enrique Navarro, haciendo justicia a sus méritos extraordinarios. Hoy damos la fotografía del campeón uruguayo Juan J. Vargas, digno rival de Navarro, y que como aquél ha dado pruebas evidentes de poseer un gran estilo en la ejecución



de las carambolas y un ingenio extraordinario para efectuar las más audaces combinaciones. Goza entre nuestros aficionados de un merecido prestigio y su manera personal lo presenta como a un verdadero artista en el arte de desarrollar sus series de carambolas.

BOX

Entre jóvenes aficionados por el noble deporte del Box, ha quedado constituida ya una academia a la que se le ha denominado "Boys's Boxing Club" la cual sin duda hará correctísimos amateurs.

— PASATIEMPOS —

1

Anagrama

CON TINO IBAN AHI

Si colocas con cuidado
Cada letra en su lugar
De un uruguayo afamado
El nombre debes hallar.

King.

2

Comprimido

P A

El Topo.

3

Anagrama

ESO DIJERON, ROQUE

Nombre de un gran escritor
Hallarás caro lector.

Fermín Sanado.

4

Equívoco

Listo será, sin disputa.
El lector que sepa hallar
Dicción que pueda expresar
Proyectil, ciudad y fruta.

Tofi.

5

Charada

Estás tan oculto que
Segunda tercia final
Primera segunda tres
Primera cuarta total
Verte, imposible me es.

Hipercéfalo.

Soluciones del número anterior

1. Sois desconocidos. 2. Tipos. 3. Mundo Sportivo. 4. No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad. 5. Mate.

Remitieron soluciones: Hipercéfalo, Andrée Yack, Preda, Enigma, Omega Mu, Rubio de Figueroa, Bombón Bleu, Criollo, Tarzán, Ettore 1.º, Carmelina Ubilla, N. L. Pera, Domingo Scelza (hijo), A. C., Tito Antonio, Luis Pagliaro, Carlos A. Fernández, Ta Bien Ché, Carmelina Cándida, Carlos Suárez Fuller, Nita, José Alberto Sicca, El Cabo, Chica, Vicen Tito, Lugu, A. M. O., Negrita, Chela Rubia, La Beba, Confitero II, King, C. González, A. B. S., Voches, Satsuma, Ester Lina, Lapicito, Doroteo, Pocha, Una Santaluцense, Nenota, Diego Alberto Rodós, Salvador Ruggieri, Mi-Yo, Calina, T. Lizagarra, E. Carranza, Laura Bonifacio, Elda Dodero, Adolfo Merello.

DEL TEATRO Y DEL CINEMATÓGRAFO



El más reciente retrato de la célebre Perla White estrella del cine Norte Americano.

En círculo: Julia Sanderson y Joe Cawthor en "The Canary," obra que tuvo gran éxito en la actual estación en el Republic Theater de New York.

Miss Gertrude Hoffman, la danzadora más conocida en E. Unidos que actuará en la film TRIANGLE

GOODYEAR

STOCK RECIBIDO

por vapor "George Washington"

815 x 105

ANTIDERRAPANT

Y DEMÁS

MEDIDAS CORRIENTES

ASI COMO:

ESMALTES

BARNICES

KEYSTONA

ACABADO MATE

ZINOLIN

PEDIR PRECIOS

A LOS IMPORTADORES

SERRATOSA Y CASTELLS

URUGUAY 758

Teléf. URUGUAYA 140, Central

Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.